

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY y Leslie G. FREEMAN, *Excavando la cueva de El Juyo. Un santuario de hace 14.000 años*, [Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira nº 25], Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Madrid 2015 (63 pp. y XI Apéndices), NIPO: 030-15-378-6.

Destaca este libro sobre un yacimiento arqueológico por varios motivos: su autoría por sólidos expertos en el conocimiento del Paleolítico medio y superior, su edición en la prestigiosa serie de Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, y su aportación como género singular que aúna los datos del trabajo de campo con su interpretación arqueológica en una atractiva y bien argumentada exposición escrita.

Excavando la cueva del Juyo es un trabajo póstumo que sus autores (Joaquín González Echegaray, de Santander 1930 a Santander 2013; Leslie Gordon Freeman, de Warsaw/N.Y. 1935 a Portland/Oregon 2012) dejaron prácticamente preparado antes de su fallecimiento; y el último que han publicado. Llegado Freeman a Cantabria en los años 60, para hacer su tesis sobre el Paleolítico medio regional, estableció sólidas líneas de cooperación científica con los trabajos de González Echegaray. Juntos desarrollaron aquí excavaciones en sitios muy importantes (Morín que de 1966 a 1969 fue para bastantes prehistoriadores peninsulares una efectiva escuela de campo, El Juyo entre 1978 y 2000 o Altamira en 1980 y 1981), publicaron un extenso repertorio de textos de interpretación del Paleolítico del norte peninsular y dirigieron su I.P.I. (Instituto para Investigaciones Prehistóricas en Santander / Institut for Prehistoric Investigations en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago).

El objetivo del libro, como queda recogido en el apartado «El qué y el porqué de este libro», era paliar la imposibilidad “biológica” (o sea, la edad/salud y la distancia Santander/Portland de los autores; a más de la dificultad para articular tantas disciplinas del nutrido material recuperado) de encarar un trabajo científico de base analítica donde se expusiera en detalle la totalidad de los materiales arqueológicos recuperados, de estudiar su contexto y de presentar las conclusiones de los trabajos en la cueva de El Juyo desde 1978 a 1980 y desde 1982 a 2000. Así prepararon esta obra de síntesis donde se presentan, con un carácter científico de alta divulgación, las discusiones, valoraciones y conclusiones de lo que vienen a ser los últimos capítulos de un trabajo puramente científico. Sus autores ya habían abordado empresas similares de interpretación arqueológica sintética con una muy argumentada exposición en sendos textos dedicados a Morín (*Vida y muerte en cueva Morín* en Colección de Bolsillo nº 9, Institución Cultural de Cantabria; Santander 1978) y Altamira (*La grotte d'Altamira* en col. Terres Préhistoriques, La Maison des Roches; Paris 2001) que han tenido una acogida muy exitosa entre especialistas y ‘gran público’.

A la espera de lanzar una edición en papel, el libro se ha presentado en formato digital (http://museodealtamira.mcu.es/web/docs/Prehistoria-yArte/MdA_Excavando_la_cueva_de_El_Juyo.pdf), siendo el nº 25 de la prestigiosa serie de Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. La biblioteca constituida por los tomos de esta Colección de Monografías (creada precisamente en 1980 y dirigida durante su primera andadura por González Echegaray) es absolutamente imprescindible sobre las dos coordenadas de trabajo del Museo, el Paleolítico y Mesolítico nordibéricos y la conservación del arte rupestre español: publicando significativas tesis de doctorado sobre Aziliense (J. A. Fernández Tresguerres), Magdaleniense inferior y medio (P. Utrilla), Asturiense (M. González Morales), inicios del

Paleolítico superior (F. Bernaldo de Quirós), Solutrense (L. G. Straus), arte mobiliario (S. Corchón), radio/geocronología (M. J. Soto-Barreiro) y sílex en la cuenca vasco-cantábrica (A. Tarrío), memorias de excavación del Rascaño (J. González Echeagaray e I. Barandiarán) y del Juyo (I. Barandiarán, J. González Echeagaray, L. G. Freeman y R. J. Klein), las contribuciones a varios congresos y coloquios (sobre geocronología del Paleolítico superior, estudios de arte paleolítico, neandertales y Gravetiense) y varios volúmenes sobre la conservación de Altamira (E. Villar, F. Piñón, VV.AA.).

La publicación se estructura en siete capítulos y once apéndices. Los tres primeros capítulos (1, 2 y 3) son de intención genérica; los otros cuatro (4, 5, 6 y 7) profundizan en cuestiones de determinación de usos y comprensión del sitio. Los apéndices concretan otros tantos aspectos variados del trabajo arqueológico: bibliografía, patrocinios, personal científico, diagrama polínico, restos macrobotánicos, los grandes mamíferos en las campañas de 1978-1979, presencia diferencial de elementos anatómicos de ciervo en los niveles 6 y 4, microfauna, estadísticas sobre la distribución de piezas y variaciones en la industria lítica por niveles.

En el capítulo 1 («El país de la cueva de El Juyo») se presentan la localización, el contexto ambiental, el descubrimiento y la historia moderna de la frecuentación, la adecuación del entorno, la historia de las investigaciones y el desarrollo del proyecto científico. Destacan como elementos relevantes en la estrategia y posibilidades del estudio arqueológico actual de un yacimiento en cueva: a) la excavación en extensión dirigida al reconocimiento de las conductas humanas (paleo-etnografía); b) la intención multidisciplinar del proyecto en varias analíticas y de recuperación «integral» (cribado en agua y pruebas químicas *in situ*); y c) la constitución de un equipo de trabajo transnacional (España y EE.UU.). Y en lo peculiar del importante sitio del Juyo: a) el reconocimiento explícito de su especialización en la caza de ciervos; y b) la posibilidad de estudiar la variabilidad tecnológica y conductual en una fase cronocultural muy precisa (el Magdaleniense III o inferior) en varios niveles acumulados durante un tiempo relativamente corto.

En «El mundo de los cazadores prehistóricos de El Juyo» (capítulo 2) se contextualiza su signifi-

ficado con otros yacimientos cercanos de cronología similar, se propone la reconstrucción climática y paisajística de su entorno y se avanzan cuestiones destacadas que más adelante se discutirán, como: a) la presencia de restos relacionados con la explotación y consumo de vegetales (como frambuesas, bellotas y avellanas); b) la puesta en práctica de técnicas de persecución de animales «al relevo» hasta su agotamiento, la caza desde puestos fijos, al acecho y rececho; c) la presencia destacada de algunos instrumentos -más de trescientas azagayas; d) práctica de marisqueo y pesca; e) la importancia de la vestimenta, propuesta a partir de 81 agujas; f) la existencia de arte mueble que vincula a El Juyo con yacimientos cantábricos y permite reconocer la existencia de redes culturales durante los 15.000-14.000 BP g) la existencia de «*facies o modelos culturales*» interpretados a partir de la variabilidad técnica. Cabe destacar la consideración que los autores defienden del Magdaleniense inferior como «cultura... de mayor apogeo de todo el Paleolítico en la cornisa cantábrica».

El capítulo 3 («Cómo es la cueva de El Juyo») detalla su topografía y la búsqueda del acceso paleolítico a la cavidad, describe los 14 niveles de su depósito arqueológico e insiste en la presencia de los osos (zarpazos y oseras) reflexionando sobre la posible manipulación/reutilización ritual (¿simbolismo?) de los zarpazos (unos de ellos repintado en negro).

En «Mariscadores y artistas» (capítulo 4) se desarrolla ya uno de los objetivos de interpretación paleo-antropológica a partir de planteamientos etnográficos. Los primeros niveles del Magdaleniense inferior (8 y 9, de hace unos 15.000 años) manifiestan una ocupación humana estrechamente ligada a la explotación (con traslado en bolsas de cuero) de recursos marinos durante la primavera y el otoño: lapas (*Patella vulgata*), bigaros (*Littorina littorea* y *Littorina obtusata*) y crustáceos. A la vez que se dedica a la pesca (a mano o con otros «trucos o artes») de salmónidos (se recuperaron más de 500 vértebras y unas 45.000 espinas).

Los autores sostienen que la ocupación fue de largo alcance anual, proponiendo que la caza animal (en general «algo secundaria y más ocasional» principalmente de ciervo y, en menor medida, de corzo, caballo y bisonte) permitiría establecerse

durante el invierno. Durante el verano los grupos humanos se trasladarían a zonas altas para la caza de cabras y rebecos, poniéndose de manifiesto una complementariedad estacional en la ocupación del entorno estrechamente ligada a la subsistencia.

La presencia de una alta densidad de materia orgánica les lleva a reconocer probables estructuras vinculadas a la cocina de alimentos: reconociendo que las pruebas no son precisas (un hoyo cavado con paredes recubiertas de piedra y posteriormente cubierto de tierra) sugieren la existencia de modalidades de “asado al horno”. Por fin, y con un componente etnográfico marcado (rituales adivinatorios documentados en grupos de Europa, Asia y América), se propone la sugerente interpretación de los conocidos en bastantes casos cantábricos omoplatos de ciervo con grabados de ciervas estriadas, la práctica de la escapulimancia.

El capítulo 5 («Una gran matanza de ciervos») interpreta las evidencias recuperadas en los niveles 6 y 7, atendiendo la existencia de estructuras artificiales y la alta representación de huesos de esos animales. En la gran sala excavada de El Juyo se encontraban restos de unos 80 individuos, de los que se llevaban al yacimiento mayoritariamente las cabezas. En este contexto se propone que estas ocupaciones representan una “mortandad catastrófica” que se vincula a una “verdadera matanza indiscriminada en un corto espacio de tiempo y aprovechando una determinada y abundante presencia de tales animales en la zona”, posiblemente llevada a cabo principalmente en otoño, en el momento de la reproducción y coincidiendo con la berrea. Junto a ello, y a la presencia destacada de elementos de cornamenta, los autores sostienen, recurriendo a una visión etnográfica, que algunas pudieran ser representativas de acciones rituales donde las cornamentas supusieron trofeos cinegéticos.

Destaca una muy curiosa reflexión asentada también en la etnografía: que la alta presencia de hojitas de dorso, más allá de su uso para acciones cinegéticas, se justificaría porque algunas pudieran haber servido para el rasurado o afeitado de la barba.

Las estructuras artificiales (fosas excavadas de diferentes dimensión y profundidad y delimitadas por piedras) se interpretan en el ámbito de lo sim-

bólico; en el interior de algunas de ellas se localizaron astas de ciervo, mayormente completas, “algunas... debieron estar hincadas verticalmente y sostenidas por grandes guijarros aplanados cubiertos de ocre”. El hallazgo en una de ellas de un fragmento de metapodio de ciervo cortado en tres secciones similares sirve para proponer la práctica de la astragalomancia, que usa esos fragmentos o fichas a modo de dados en prácticas mágicas de adivinación donde el ciervo tuvo un papel relevante.

Con una perspectiva global, los autores interpretan estos niveles apuntando que “nos hallamos ante una ocupación de la cueva, que no está precisamente destinada a la prosaica vida cotidiana del cazador, que asa en el fuego la carne de las víctimas para su inmediata consumición en familia sino ante algún tipo de ceremonia ritual, sin duda también relacionada con la caza del ciervo, pero cuyo significado se nos escapa” ... “un lugar concreto destinado al culto en relación con las matanzas de ciervos en la estación otoñal”.

La rápida sedimentación documentada en El Juyo durante el Magdaleniense se ejemplifica en el nivel 4, datado en torno a 14.000 años (en el límite entre el Magdaleniense inferior y el medio) y al que se dedica el capítulo 6: su título, «El santuario de la máscara», avanza la interpretación simbólica que los autores propondrán.

El dato del que parten es una acumulación de, principalmente, azagayas, agujas, conchas, “bellas piezas” de sílex, huesos de las extremidades de ciervo, fósiles de moluscos marinos, pitos (silbatos a modo de instrumentos musicales, que cada uno emitía una nota diferente) y/o ocre, todo ello cubierto de diferentes capas de tierra traídas del exterior (“transportada al interior en pequeños recipientes cilíndricos, fabricados probablemente con la corteza flexible de algunos árboles”), asociado a túmulos de piedras (u hoyos asociados a éstos, donde en uno de ellos se localizó un tejido o estera carbonizada de sauce) y, uno de ellos, cubierto por una gran losa.

Este conjunto arqueológico se interpretó como una asociación de estructuras que incluía “ofrendas entregadas íntegramente a un ser de otro mundo, al que allí se le rendía culto”. La existencia de fosas en la parte baja de los túmulos correspondería a pozos fundacionales, recuperándose en uno de

ellos un contorno recortado de cierva (típico del Magdaleniense medio) y asociándose también huellas de agujeros de poste.

Además identificaron como una máscara híbrida humano/felino (propuesta que otros prehistoriadores han discutido) un gran bloque de piedra que sugería naturalmente una cabeza humana a la que los prehistóricos habrían marcado con unos trazos pintados y grabados para concretar algunos rasgos faciales (incluido el pelo).

Según González Echegaray y Freeman todo el conjunto de pozos, fosas, túmulos, ofrendas y máscara, estaba circunscrito por un conjunto de piedras de diversos tamaños, a veces unidas con arcilla y alcanzando hasta un metro de altura. El acceso a esta “arquitectura” se hacía por el oeste, asociado a un enlosado irregular y donde identificaron una gran losa a modo de estela. El contenido de esta obra de fuerte adecuación del espacio y el suelo de la cueva se vinculó estrechamente a un “santuario”, un “recinto sagrado”, el “santuario de la máscara”; la misma posición de ésta se vincula a una interpretación astral, cuando la puesta de sol en el solsticio de verano la incidía directamente.

Un último capítulo 7 («Las otras cosas de El Juyo») presenta el arte rupestre de cronología variada: un caballo, un caprino, una cierva que recuerda a las estriadas de soporte mueble y superficies con color rojo de apariencia paleolítica, marcas negras asociadas al llamado arte esquemático-abstracto y *macaronnis*. Y alguna evidencia de la Edad del Bronce (un puñal característico), posiblemente con finalidad sepulcral.

La excavación en extensión (como preferencia frente a la percepción vertical y secuencial), la atención por la recuperación de evidencias “micro”, la visión espacial para contextualizar las evidencias en conjunto y el frecuente recurso a fuentes etnográficas, definen la reconstitución paleo-etnográfica y antropológica, de búsqueda de conductas, que González Echegaray y Freeman postulaban de la Prehistoria. Pesa la interpretación ritual, hoy diríamos simbólica, frente a la de cotidianidad (trabajo de instrumentos, procesamiento de animales, etc.; confiesan sus autores que “nos es lícito pensar, sospechar y reconstruir con la debida mesura

las formas de vida de aquellos nuestros antepasados paleolíticos”) a la que más estamos acostumbrados.

En fin, es éste un libro que recoge, de forma muy atractiva, las vivencias y valoraciones acumuladas durante un trabajo largo y serio: una sólida obra de alta divulgación. Avala un modelo de texto absolutamente imprescindible hoy, cuando (por falta de dinero o de reconocimiento) las administraciones públicas abandonan la preceptiva presentación de las largas, prolijas e ineludibles ‘memorias de excavación’. Si ya no venía siendo frecuente que los investigadores publicasen monografías de trabajos arqueológicos, desde hace unos 15 años esta tendencia está más en desuso: cada vez más requeridos (para un currículum a la moda) textos cortos y en “valores” de impacto, podemos decir que, hoy en día, las publicaciones de corte monográfica son “ejemplares en extinción”. En un contexto de reducción presupuestaria de fondos para investigación (y especialmente en el ámbito de las Humanidades o Ciencias Humanas), las publicaciones densas (que abarcan numerosas analíticas y reflexiones) y no inmediatas (cortas y de “rápida salida”) son muy difíciles de colocar. Ello implica que cada vez el modelo de publicación más seguido sea el digital, reduciéndose costes y permitiendo, aunque a los más apegados al papel cueste ver, una potencial mayor distribución en red y, en definitiva, un mayor uso.

En esas circunstancias, el libro de González Echegaray y Freeman es de necesaria y deseada consulta y de disfrute para todo el que quiera un mejor conocimiento de la Prehistoria de este rincón de Europa.

Debe agradecerse su acogida a la competente línea editorial defendida y soportada por el Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira que con éste alcanza su número veinticinco (desde el primero publicado en 1980) de monografías.

IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU
UPV/EHU
ignacio.barandiaran@ehu.eus

MARCOS GARCÍA-DIEZ
UPV/EHU
marcos.garcia@ehu.eus
ORCID: 0000-0002-4135-5145

Rui MORAIS y Rui M. S. CENTENO, *Vasos gregos da coleção D. Manuel Lancastre*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra 2015 (85 pp.), ISBN: 978-989-26-0958-4.

La pionera en dar a conocer la cerámica griega existente en Portugal fue la ilustre catedrática de la Universidad de Coimbra Maria Helena da Rocha Pereira, cuando, después de varios artículos, publica en 1962 *Greek vases in Portugal*. En el año 2010 aparece una segunda edición aumentada, sobre todo por el interés que suscitó este tema en nuestro país vecino y por las varias exposiciones y publicaciones acaecidas en estos últimos años. Así, por ejemplo, han visto la luz varios catálogos y estudios sobre los vasos griegos que se encuentran en territorio luso: *Vasos Gregos em Portugal. Aquém das Colunas de Hércules* (Lisboa, 2007) presenta, con motivo de la exposición en el Museo Nacional de Arqueología, 104 vasos procedentes de excavaciones portuguesas, de la familia real, o de colecciones privadas (incluidos los 31 ejemplares de D. Manuel de Lancastre); *Vasos gregos em Portugal. Coleção Dr. António Miranda* (Santo Tirso, 2008), donde el profesor José Ribeiro Ferreira cataloga las 19 piezas de este coleccionista con motivo de su exposición en el Museo Municipal Abade Pedrosa; *Vasos Gregos. Coleção de João Allen* (Museo Nacional Soares dos Reis, 2008), estudiados por Rocha Pereira, Rui Morais y Ana Paula Machado (los dos primeros publican también «A Coleção de Vasos Gregos do Museu de História Natural da Faculdade de Ciências da Universidade do Porto», *Humanitas* 59, 2007, 3-28); *A Coleção de Vasos Gregos do Museu de Farmácia* (Coimbra, 2011), 14 piezas catalogadas y estudiadas por R. Morais; *Vasos gregos e pintura de tema clássico no Museu da Fundação Dionísio Pinheiro e Alice Cardoso Pinheiro* (Coimbra, 2012), donde Carlos A. Martins de Jesus analiza los dos vasos griegos, de pequeñas dimensiones, que pertenecen a dicha colección; «Notícia sobre quatro vasos áticos da coleção D. Manuel de Lancastre», *Portugalia* 34, 2013, 69-81, anticipo de los autores que firman la presente obra. También sabemos de la existencia de vasos griegos en otras instituciones, como el Museo de la Fundación Calouste Gulbenkian o el Museo de la Presidencia de la República.

La presente obra, bilingüe portugués-inglés y con unas reproducciones exquisitas, cataloga quince vasos griegos de los treinta y uno que figuran en la colección de don Manuel Lancastre, la más importante reunida en Portugal de cerámica griega: dos de estilo etrusco-corintio, nueve vasos áticos —cinco de figuras negras y cuatro de figuras rojas— y cuatro vasos apulios de figuras rojas. La colección contiene otros estilos que no figuran aquí, como el corintio, el italo-corintio y, del sur de Italia, campaniense y pestense.

Del estilo etrusco-corintio se reproducen y estudian dos olpes con aletas circulares, muy similares entre sí, decorados con motivos animales, pintados en rojo y castaño oscuro, delineados por incisiones. Los autores los encuadran en la denominada tercera generación de los pintores de Vulci (580-560 a.C.).

Del estilo ático de figuras negras, se incluyen tres tazas, un ánfora y un esquifo. Las tazas son de tipo B, las dos primeras, y de tipo C. La primera (550-500 a.C.), restaurada a partir de fragmentos (con pie rehecho), contiene escenas de equitación y está en conexión con las tazas del Pintor de los Corredores que alberga el Museo de Altenburg; como la portuguesa tiene mejor calidad artística, los autores proponen la designación de Pintor de Lancastre. La segunda (525-475 a.C.), restaurada y sin decoración exterior, se atribuye al Pintor de Oltos; la decoración que presenta en el interior es un guerrero corriendo, hábilmente adaptado al espacio circular, creyendo los autores (con dudas) que se trata del príncipe etíope Memnón, hijo de Eos. La misma datación que ésta tiene la siguiente taza, de tipo C, cuya decoración externa, con un friso que da vuelta con motivos de animales, y un medallón en el interior, es harto frecuente. El ánfora de cuello (530-510 a.C.) tiene una decoración mitológica fácil de identificar pues, por un lado, los dioses (Atenea y Apolo) aparecen con sus atributos y, por otro, Tánato e Hipno se llevan a Sarpedón (según *Il.* XVI 681 ss.), pinturas influenciadas por Antimenes. El esquifo (525-475 a.C.), decorado con gallinas guineanas, es similar a otros dos localizados en el Museo Nacional de Tarquinia y en el Metropolitan de Nueva York.

Del estilo ático de figuras rojas se incluyen dos tazas, un lequito y una hidria. La primera taza

(525-475 a.C.) está decorada con el motivo del rapto de Deyanira por el centauro Neso, escena varias veces representada en la cerámica griega, y que los autores atribuyen a un pintor del grupo de Pezzino. La segunda (475-425 a.C.), decorada en el lado exterior con dos escenas de gimnasio y en el interior con un joven con una clámide al hombro y un ritón y bastón en las manos, es atribuida por los autores al pintor de Villa Giulia. La composición de la Nike que aparece en el lequito (475-425 a.C.) es típica del pintor de Bowdoin y sus seguidores. La hidria (410-400 a.C.), a pesar de ser atribuida al pintor de Aquiles, revela una datación más tardía y se vincula al taller del pintor de Meidias.

Del estilo apulio de figuras rojas se incluye una cratera de campana, un chous y dos tazas sin pie. Gracias a un paralelo del Museo Vaticano, los autores atribuyen la cratera (380-360 a.C.) al pintor de Dijon que representó, por un lado, al dios Apolo, con un ramo de laurel, apoyado en una columna frente a una sacerdotisa; por otro, dos jóvenes enfrentados, uno con un estrígil y otro con un

bastón. Las características pictóricas del Eros del chous (380-360 a.C.) permiten atribuirlo al pintor de Reckoning. Las dos tazas, datadas a mediados del siglo III a.C., se vinculan al pintor del Cisne Rojo y son idénticas salvo en el dibujo interior: una con un cisne, la otra con un ganso.

La obra, que se completa con un prefacio, una breve bibliografía y un listado de figuras, supone un avance en el estudio de los vasos griegos localizados en Portugal, pues el análisis iconográfico comparativo permite a sus autores vincularlos a determinados talleres y pintores. Además, como el libro se encuentra disponible on-line (<http://dx.doi.org/10.14195/978-989-26-0953-9>), contribuye aún más a la difusión y a un mejor conocimiento del rico patrimonio portugués en un tema tan específico como el de los vasos griegos.

RAMIRO GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura
 rgondel@unex.es

ORCID: 0000-0001-5633-5625

Alfonso VIGIL-ESCALERA GUIRADO, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania: registros campesinos del siglo quinto d.C.* [Documentos de Arqueología Medieval, 7], Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao 2015 (348 pp.), ISBN: 978-84-908-101-5.

Con esta monografía se materializa el séptimo número de la colección Documentos de Arqueología Medieval publicada desde la UPV/EHU. En este volumen se edita la tesis doctoral defendida por el mismo autor en 2009: *Escenarios de emergencia de un paisaje social y político altomedieval en el interior de la península Ibérica durante la quinta centuria. Cerámica, necrópolis rurales y asentamientos encastillados.*

Desde un primer momento queda clara la intención de mostrar la investigación como una aproximación novedosa a una época y a una amplia serie de registros arqueológicos que se nos pre-

sentan hasta ahora abordados de manera escasa y desarticulada. La innovación resulta patente y se produce al abordar el dinamismo observable a partir de la desintegración del Imperio Romano de Occidente desde inicios del siglo V d.C. mediante un cambio de perspectiva: con el foco de atención centrado en las comunidades campesinas y su evidencia arqueológica.

El primero de los capítulos se centra en la exposición de los objetivos planteados en el proyecto (pp. 27-31). De su lectura extraemos un variado escalafón de propósitos que pretenden colaborar en pro del objetivo principal y que no es otro que el de proporcionar a todo el registro arqueológico analizado un contexto histórico riguroso, general y actualizado. Dentro de la diversidad de objetivos secundarios destaca que esta investigación se comprenda como un modo de dotar de sólidas bases procesos que se consolidan varios siglos después, sin olvidar los contextos de arranque. De este modo se otorga a la obra un valor añadido al

ofrecer un espectro analítico de amplia duración. También entre los propósitos se alude a la revisión efectuada sobre la TSHT que, según palabras del propio autor, “nos ofrece a la postre un panorama bien diverso del que se daba por sentada al inicio”.

El enmarque de la investigación se realiza en el segundo capítulo (pp. 33-52), que a su vez se articula internamente tratando independientemente el contexto geográfico, el ámbito cronológico, el panorama social y postulados metodológico-teóricos de partida. Con el foco centrado en la mitad meridional de la Comunidad Autónoma de Madrid, territorio predilecto por la abundancia de enclaves trabajados desde la Arqueología profesional y de urgencia, se tienen también en cuenta otros sectores peninsulares, fundamentalmente meseteños, aunque los ejemplos acaban cubriendo la totalidad de la Península Ibérica, ofreciendo un panorama general sumamente amplio. Sin embargo, el arco temporal se halla mucho más definido y concentrado a la quinta centuria, como se esclarece en el título. Trata también la definición de campesinado extrayendo una serie de características definitorias de tipo socio-económico, ya que a la postre serán estos los encargados de transformar el territorio y cuyo testimonio resultante lo constituye el registro arqueológico analizado. Para finalizar el segundo capítulo el autor realiza una profunda reflexión crítica de aquellos conceptos y métodos de los cuales se nutre esta y, en buena parte, toda investigación arqueológica.

En el tercer epígrafe tiene lugar la puesta al día de la temática tratada en la investigación (pp. 53-96), en la que Vigil-Escalera Guirado continúa ahondando de modo crítico, sumergiéndose de lleno en los múltiples debates que suscitan los cambios observados tras el vacío de poder dejado por el aparato bajoimperial romano. De este modo, el autor evidencia las tinieblas existentes respecto al periodo y justifica así su aportación, siendo ésta no una mera añadidura en la frontera del conocimiento previo si no una renovación de conceptos y procesos capitales en la materia. Aborda numerosas temáticas de manera vertical que lejos de quedarse en una vana revisión bibliográfica sectorial finalmente ofrecen una buena visión del estado transversal de la cuestión. De este modo aborda dos tipos de cuestiones: aquellas que conciernen a los últimos atisbos del Imperio Romano en His-

pania (el debate existente en torno a la Tardoantigüedad, la omnipresencia de la “Crisis del siglo III” y el final de las *villae*) y las propias a la época postimperial (el reconocimiento de elementos germánicos, las fortificaciones en altura, las *bagaudae*, la dualidad de los asentamientos rurales, la cuestión religiosa dentro del mundo campesino del siglo V y los pertinaces remanentes de las tesis indigenistas y las necrópolis del Duero). En general muestra un panorama abierto en todos los campos atendidos y en los que la Arqueología posee un papel primordial para profundizar en su conocimiento. La disciplina debe, no obstante, librarse previamente de numerosos apriorismos heredados por la investigación arqueológica anterior y del encauzamiento que las fuentes documentales escritas ejercen aun excesivamente sobre ella.

A la hora de atender el aparato crítico de la investigación (pp. 97-245), el autor comienza por la cuestión ceramológica, concretamente con los contextos de Terra Sigillata Hispánica Tardía (TSHT). Se detiene previamente en la identificación precisa de los problemas existentes alrededor de esta cuestión reconociendo el fraccionamiento del registro estudiado, la falta de estudios que focalicen la relación entre los diferentes grupos de cerámica fina o la profusión de estudios de corte morfológico-decorativo. Pero sin duda la mayor dificultad que presenta a día de hoy el estudio de la TSHT es su vaguedad cronológica, conllevando la consecuente imprecisión de los contextos históricos de origen y la aceptación de lentos procesos transitivos en los que prima la continuidad de los mismos. Precisamente la revisión de las tesis de “cronología larga” para la TSHT expuestas por López Rodríguez (1985) y Paz Peralta (1991) constituye el engranaje inicial para el desarrollo posterior del cuerpo principal de la obra.

Vigil-Escalera propone, a partir de la citada imprecisión cronológica y la resolución de las problemáticas de fondo existentes, una alternativa metodológica de análisis para la sistematización y revisión cronológica de este grupo cerámico tardoantiguo. Para ello recurre a un grupo de registros materiales bien documentados arqueológicamente y sobre todo bien conocidos por el autor, que no adolecen de las dificultades metodológicas y analíticas previamente citadas. Los conjuntos cerámicos madrileños de El Rasillo, El Soto y Val-

detorres del Jarama y el burgalés del alfar de San Antón brindan la oportunidad al autor para reformular la herramienta de análisis (los patrones evolutivos de la TSHT) que permite una posterior seriación cronológica de las producciones cerámicas tardoantiguas de *sigillata*. Por consiguiente, la aplicabilidad de la propuesta nos permite la revisión cronológica de ciertos registros arqueológicos y la puesta al día de diversos temas como las interrelaciones entre familias cerámicas o el vínculo con la fase final de las *villae* u otros tipos de asentamiento.

El siguiente elemento analizado son las denominadas por el autor como necrópolis postimperiales. Vigil-Escalera define este objeto de estudio tan heterogéneo como un fenómeno eminentemente rural, tanto vinculado a asentamientos en llano como elevados, y en el que los depósitos/ajueros son abundantes y heterogéneos, aunque no excluyentes para su categorización. La naturaleza o inexistencia de estos materiales lañados a las inhumaciones postimperiales permite al autor establecer una estratificación social dentro del grueso de usuarios de estas necrópolis, donde tienen cabida desde las élites aristocráticas y locales hasta personajes aparentemente rechazados por la comunidad. Finalmente, el análisis de la TSHT hallada en los enterramientos, en función de la seriación propuesta anteriormente por el autor, permite una aproximación cronológica para estos cementerios presumiblemente centrada en la primera mitad del siglo V o en los dos primeros tercios de esa centuria.

En tercer y último lugar, el aparato crítico de la obra atiende a un conjunto de cuatro yacimientos encastillados (los castellano-leoneses de Bernardos, Cabeza de Navasangil y Muelas del Pan y el madrileño de la Dehesa de la Oliva). Se trata en este caso, y como introduce ya el propio Vigil-Escalera, del apartado menos exhaustivo de la investigación, en parte debido a lo corto de la selección de enclaves y a la propia exigüidad de las evidencias arqueológicas halladas. La exposición se centra en la contextualización temporal y también social del origen de estos enclaves fortificados. Cronológicamente, parecen surgir (algunos de ellos tras hiatos ocupacionales) todos ellos en momentos tempranos de la quinta centuria, aunque la motivación de su aparición en este momento no está tan definida.

El quinto capítulo dota de sentido al título de la monografía (pp. 247-272). Hasta ahora se habían abordado críticamente los registros arqueológicos aludidos en el subtítulo de la obra y la revisión historiográfica existente hasta el presente. En este epígrafe se interrelacionan los diferentes elementos anteriormente tratados para configurar una visión del paisaje antrópico del centro peninsular en la quinta centuria lo más global posible. Este hecho supone no solo ofrecer la reconstrucción espacial de un territorio en base a la investigación arqueológica, sino que pone de manifiesto los cambios en las relaciones humanas que dieron forma a dicha ocupación del espacio a partir de entonces.

La imagen definitiva de la investigación toma forma en el sexto apartado (pp. 273-279), donde el relato arqueológico hilado previamente se entrelaza con los testimonios procedentes de otro tipo de fuentes históricas, como las narrativas. Sin embargo, el autor es consciente de la precariedad por una parte del registro arqueológico y por otra de los contextos teóricos y metodológicos en los que se insertan investigaciones y publicaciones arqueológicas, quedando el futuro del estudio de este período abierto a nuevas aportaciones.

En definitiva (pp. 281-288), se presenta un mundo campesino incipiente, dotado con unas cuotas de libertad impensables para la sociedad bajoimperial, pero que se mantiene dentro de un circuito social y económico heredero del romano, en el que la ciudad y el comercio siempre están presentes. Este ámbito rural también tiene cabida en los enclaves en altura, donde la heterogeneidad de asentamientos permite ubicar en su interior comunidades de no menos diversidad en lo que se refiere al escalafón social.

Finaliza la publicación con una novedosa reformulación de la sistematización de la TSHT en función a la decoración que actualiza la elaborada por Paz Peralta (1991, 2008) (pp. 289-302). Se trata de una buena herramienta que complementa y facilita la lectura en los momentos más áspers de descripción de materiales.

Destaca esta obra sin lugar a dudas por la exhaustiva visión crítica vertida sobre todos los aspectos posibles. Esto dota a Vigil-Escalera Guirado de una sólida argumentación con la que

consigue por tanto alcanzar los propósitos iniciales de manera holgada. Su trabajo sirve para aludir a la independencia de la disciplina arqueológica y paralelamente mostrar un magnífico ejemplo en el que discurso arqueológico e histórico se imbrican para alcanzar un estado del conocimiento del pasado más cercano a la realidad. Cierto es que en ocasiones el autor se muestra excesivamente crítico con el papel del conocimiento elaborado a partir de las fuentes textuales cuando en realidad el problema recae en la vana aceptación de ciertos apriorismos por parte de la arqueología. La investigación realizada también efectúa una puntual puesta en valor de las aportaciones realizadas desde el campo de la arqueología profesional o comercial de la cual este trabajo se nutre en numerosas ocasiones.

Esta monografía se incorpora a una reciente corriente investigadora que ubica en el centro de su foco al incipiente campesinado medieval y a las ya

más desarrolladas ramas arqueológicas agrarias, rurales y del paisaje dentro del contexto histórico y geográfico de la Península Ibérica¹. Sin duda alguna será esta una obra de referencia necesaria para posteriores trabajos que aborden el panorama histórico trazado entre el final de la Antigüedad y el comienzo de la Alta Edad Media.

PAZ PERALTA, J. A., 1991, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la Provincia de Zaragoza*, Zaragoza.

—, 2008, «Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía», en: D. Bernal Casasola, A. Ribera i Lacomba, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz: Universidad de Cádiz, 497-593.

ALEJANDRO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ
Universidad de Cantabria
fergonzaleza@unican.es

Serena BIANCHETTI, Michele R. CATAUDELLA y Hans J. GEHRKE (eds.), *Brill's Companions to Ancient Geography. Inhabited World in Roman and Greek Tradition*, Brill, Leiden-Boston 2015 (490 pp.), ISBN 978- 90- 04 -28511-8.

Se preocupan los coordinadores de este *Companion* por subrayar, en el prefacio, que su intención —al convocar a los especialistas invitados a colaborar en este volumen— no es continuar las ya más que clásicas obras de Burger, Thomson o Forbiger, sino tratar ciertos temas que suelen quedar soslayados, por su especificidad, en el marco general de estas grandes síntesis de historia de la geografía, exigiendo, como contrapartida, que los análisis presentados vengan marcados por la perspectiva histórica.

La primera parte, de las tres que componen este título, aglutina contribuciones que abordan, desde diferentes ángulos, los conocimientos geográficos que se pueden intuir en el mundo griego antes de que la geografía se consolidara como disciplina. Más concretamente, el primer capítulo, firmado por R. Bichler, se acerca a la figura de Heródoto remarcando el papel jugado por los filósofos jonios, en el dibujo del mundo que se perfila en las *Historias*, y por el componente geo-político, en las descripciones geográficas herodoteas. Seguidamente, P. Janni presenta una recapitulación de las ideas fundamentales a tener en cuenta o a desenterrar a la hora de sopesar la relación de griegos y romanos con el mar y de valorar el grado de conocimiento que, del mismo, obtuvieron a través de sus experiencias náuticas. En el siguiente tra-

¹ Destaca en este campo la unidad asociada al CSIC de la UPV-EHU «Grupo de Estudio del Mundo Rural Medieval», dirigida por la investigadora del CSIC Isabel Alfonso Antón y el catedrático José Ramón Díaz de Durana. Dentro de ésta, la “sección” arqueológica se halla encabezada por las líneas de investigación del prof. Juan Antonio Quirós Castillo relativas al estudio de la formación y el desarrollo de los paisajes, aldeas y comunidades rurales altomedievales en el País Vasco y en el norte peninsular.

bajo, G. Maddoli se interesa por la Magna Grecia como concepto geográfico y plantea, sobre la base de testimonios literarios –notablemente, el conocido texto de Estrabón, VI, 1, 6– que la génesis del mismo hay que buscarla en el contexto pitagórico, donde dispone de plena validez política pasando a tener un contenido únicamente cultural en los siglos sucesivos. La presentación de G. Daverio Rocchi valora –a través del análisis de los textos y la contextualización histórico-política de los datos– el complejo campo semántico de los límites y las fronteras, poniendo de manifiesto su carácter no sólo geográfico y territorial, sino también socio-cultural. H.- J. Gehrke, por su parte, indaga hasta qué medida las expediciones alejandrinas ayudaron a superar la paradoja entre la cartografía de base geométrica y matemática y la percepción hodológica del espacio, para concluir que, si bien no modificaron la visión griega de la ecúmene, sí la llenaron de detalles que resultaron preciosos para geógrafos tan importantes como Eratóstenes. Coincide V. Bucciantini en la idea de que, aunque las conquistas del macedonio no actualizaron un estado de la “cuestión geográfica” remontable a Aristóteles, constituyeron la base de la revolución cartográfica inmediatamente posterior merced a los datos geográficos rastreables en los historiadores que relataron, de primera mano, estas campañas.

La segunda parte de este *Companion* trata el doble espectro de la geografía política y la ciencia geográfica. Así, M. Cataudella sintetiza el papel desempeñado por Eudoxo de Cnido en el trazado del paralelo y el meridiano poniéndolo en relación con su posterior utilización por parte de Dicearco de Misene, bien que sin dejar de señalar otras influencias, ya de los *palaioi* o de Aristóteles y los propios avances del sabio siciliota que lo harán, a su vez, precursor de Eratóstenes. Precisamente, será al bibliotecario de Alejandría a quien dedique S. Bianchetti su trabajo. En él remarca la paradoja que supone que el creador de la disciplina geográfica fuese criticado por geómetras como Hiparco, historiadores y geógrafos como Polibio o Estrabón o que su cálculo de la circunferencia terrestre fuese denostado por Posidonio o Ptolomeo, cuando el trazado del mapa alejandrino está en la base de la cartografía de Agripa y del mismo Ptolomeo. K. Geus toma el relevo ocupándose de Hi-

parco de Nicea. Autor difícil de evaluar dado que apenas conservamos unos setenta fragmentos de su obra, su marcada apuesta por la astronomía le hizo perder enteros en el marco de la geografía corográfica, aunque sus trabajos se revelan indispensables en las composiciones ptolemaicas. D. Marcotte se adentra en la evolución sufrida por la representación del océano Índico desde las noticias que se pueden colegir de Agatarquides de Cnido hasta el anónimo *Periplo del mar Eritreo*, aunque, como se puede observar en Ptolomeo, los avances conseguidos gracias a la experiencia marítima no tengan el esperado reflejo en las obras geográficas. P. Schneider, por su parte, busca argumentar que la llamada “confusión” que entre la India y Etiopía se repite, sin solución de continuidad, en las fuentes –incluso en aquellas posteriores a las expediciones alejandrinas– ha de ser entendida, en realidad, como una forma inusual, y explicable sólo desde la mentalidad greco-latina, de conocimiento de estas regiones. Pasando ya a época imperial, P. Arnaud analiza la obra de Agripa, defendiendo que, a partir de los fragmentos conservados, se puede colegir que el yerno de Augusto conocía los debates geográficos generados desde Eratóstenes y que su obra era un escrito de carácter corográfico, no siendo esto último impedimento para que en el Pórtico de Vipsania apareciese un mapa. A. Kolb subraya el carácter, tanto en concepción como en uso, de los periplos, los itinerarios y las *formae* en Roma y cómo este carácter habla de una concepción del espacio basada en su medición y en una perspectiva claramente lineal. En el siguiente capítulo, F. Prontera sopesa si el entramado teórico dibujado por Estrabón en los *Prolegómenos* encuentra, verdaderamente, su plasmación en la descripción regional de la *Geografía*, así como hasta qué punto esta última es deudora de las fuentes utilizadas, del peso del imaginario griego y de la ideología imperialista romana. E. Olshausen estudia, a través de los testimonios de Menipo, Estrabón, Pomponio, Plinio el Viejo, Arriano y Ptolomeo, si el grado de conocimiento geo-político y geográfico del Ponto Euxino avanzó notablemente merced a la conquista romana. G. Cruz Andreotti vuelve sobre Estrabón para fijar las líneas maestras que guían el discurso del de Amaseia en su descripción de Iberia. Para ello, valora las imágenes pergeñadas por la escuela alejandrina, Polibio y Artemidoro llegando a la conclusión, mediante su comparación, de que

el Libro III no es el reflejo de la romanización, sino una geografía de la conformación histórica de las comunidades de Iberia. El trabajo firmado por K. Brodersen presenta una reivindicación de Solino como autor innovador. Sin negar la clara influencia de Plinio en las dos versiones de la obra del gramático latino –*Collectanea* y *Polyhistor*– Brodersen subraya el modo novedoso en que Solino presenta los datos geográficos y cómo esta presentación tiene carácter propio y no es una mera refacción de Mela o, sobre todo, de Plinio. Cierra esta amplísima segunda parte la contribución de G. Aujac a propósito de Claudio Ptolomeo. Destaca esta especialista dos grandes rasgos caracterizadores del sabio alejandrino: en primer lugar, su gran capacidad didáctica y su interés por que la ciencia geográfica resulte asequible a un amplio espectro de público; en segundo lugar, la habilidad demostrada por Ptolomeo para poner en práctica nuevos procedimientos y técnicas que permitan la actualización, constante, de la disciplina geográfica.

La tercera y última parte del libro reúne, bajo el título común de *Geographical Rebounds*, tres capítulos. En el primero de ellos, suscrito por M. Rathman, su autor defiende un arquetipo de raíz eratosténica y, muy probablemente, dibujado en Alejandría, para la *Tabula Peutingeriana*. Igualmente, insiste en la influencia que la obra de Artemidoro habría ejercido en las primeras fases de las sucesivas actualizaciones experimentadas por la *Tabula*. En el siguiente trabajo, E. Galvagno busca demostrar cómo los listados epigráficos referidos a los *thearodokoi* tienen, además de una obvia funcionalidad religiosa, un papel político. La valoración en profundidad de estos escuetos índices geográficos de ciudades los revela como fuentes únicas para el conocimiento de variaciones en las relacio-

nes entre distintas *poleis*. El broche final al volumen lo pone J. R. Stenger quien se interroga sobre el obispo Eusebio y su concepción de la Tierra Santa. La producción del obispo de Cesarea fundamenta las bases de un nuevo género literario: la Historia de la Iglesia, siendo las más notables la unión indisoluble de historia y geografía y el papel de guía desempeñado por la última en la exegesis bíblica.

Llegado el momento de concluir se impone una valoración general que sirva de conclusión a esta breve reseña. Ya apuntamos, en las líneas introductorias, que no hemos de buscar en estas páginas una historia cronológica de la Geografía, elaborada al hilo de la tradición textual. Tampoco un nexo temático común que hile todos los capítulos. Esta elección de los editores no supone, desde nuestro punto de vista, un hándicap. Bien al contrario, dota a esta monografía de un gran valor. Cada uno de los trabajos presenta, sin tener que depender del resto, un exhaustivo estado de la cuestión y análisis del tema abordado, siendo ya la firma del autor, garantía de la calidad de la exposición. No queremos, por ello, dejar de felicitar a los coordinadores por su rotundo acierto al seleccionar tanto el plantel de especialistas como las problemáticas a abordar. Esta felicitación ha de ser extendida, en justicia, al sello editorial porque su conocido grado de exigencia científica imprime, sin duda, un plus al más que exigente listón marcado por los reconocidos especialistas convocados en estos *Companions*.

ENCARNACIÓN CASTRO-PÁEZ
Universidad de Málaga
encarnacion.castro@uca.es
ORCID: 0000-0003-4528-0870

Francisco Javier GÓMEZ ESPELOSÍN, *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, Akal [Serie Historia Antigua 341], Madrid 2013 (318 pp.), ISBN 978-84-460-3731-6.

El libro reseñado colma una laguna en la historiografía española, que en general no ha prestado demasiada atención al tema de los contactos del mundo griego con sus vecinos orientales (véase una reflexión al respecto ya en Francisco Javier Gómez Espelosín, *Historia de Grecia. Planteamientos y recursos didácticos*, Alcalá de Henares: UAH, 2012, pp. 20-22). El lector debe tener presente que, a nivel internacional, existen muy pocas obras sobre este tema que estén actualizadas y constituyan una visión amplia y coherente, como la aquí reseñada. El autor es un reconocido helenista que se ha interesado durante largo tiempo por este asunto, y la obra es el resultado de su trabajo en el marco inicial de un Proyecto de Investigación (p. 7). Como muestra la bibliografía final (pp. 263-308), Gómez Espelosín ha empleado de manera extensiva obras altamente especializadas, no sólo sobre la Grecia antigua —cosa que se presume—, sino también sobre el Próximo Oriente. Además, otra virtud de la obra es que se emplean tanto las fuentes y estudios filológicos como arqueológicos. Dada la orientación de quien ahora escribe, la presente reseña está enfocada sobre todo a valorar la perspectiva «oriental» del libro (sobre todo de su primera mitad), y a actualizar en la medida de lo posible algunos títulos y otros elementos del mismo.

La obra consta de seis capítulos, parcialmente estructurados de manera cronológica. El primero lleva por título «Historia de un desencuentro: una arqueología intelectual» (pp. 9-51), y —a modo de introducción— proporciona un marco historiográfico que sitúa la discusión de los siguientes apartados. Este capítulo es enormemente enriquecedor. En la última década se han multiplicado los estudios acerca de la vertiente historiográfica de los estudios orientales, que ya existen desde hace más de 150 años —valga como ejemplo el reciente Rocío Da Riva y Jordi Vidal (eds.), *Descubriendo el Antiguo Oriente: estudios de Mesopotamia y Egipto a finales del siglo XIX y principios del siglo XX*, Barcelona: Bellaterra, 2015—. Un capítulo como el analizado pone de relieve la importancia que un tema como el tratado ha tenido en la discusión intelectual

y académica, desde el Renacimiento hasta el siglo xx.

Un apartado especial lo constituye el relato del descubrimiento de Oriente (pp. 20-28). El autor pone especial énfasis en los archivos importantes en la obra, por ejemplo Mari o Ugarit. Sobre el primero se acaban de publicar varios trabajos a modo de introducción a sus fuentes, en «Tell Hariri / Mari», *Supplément au Dictionnaire de la Bible* 14, 2014, 213-464 (coord. Jean-Marie Durand). Sobre Ugarit el lector interesado debería consultar, también a modo de introducción, Marguerite Yon, *The City of Ugarit at Tell Ras Shamra*, Winona Lake IN: Eisenbrauns, 2006; y si quiere profundizar en el tema Wilfred G. E. WATSON y Nicolas WYATT (eds.), *Handbook of Ugaritic Studies*, Leiden, Boston y Colonia: Brill, 1999. Igualmente, en lo que respecta al desciframiento de la escritura cuneiforme, un título muy accesible es Brigitte Lion y Cécile Michel (eds.), *Les écritures cunéiformes et leur déchiffrement*, París: MAE, 2008 (en el texto, p. 24 n. 35, existe una confusión entre esta obra y otra de las mismas autoras, pero publicada al año siguiente).

El título del segundo capítulo, «Un mundo sin fronteras: el Mediterráneo oriental en el segundo milenio a. C.» (pp. 53-94), define el estudio que el autor va a acometer. En este periodo coexisten importantes civilizaciones, tanto en el Egeo (minoicos, micénicos) como en el Levante (Mari, Ḫatti, Ugarit y Canaán, etc.) o Egipto (Imperios medio y nuevo). Uno de los principales puntos de encuentro entre estas civilizaciones fue, sin duda, Creta. Gómez Espelosín centra su atención (pp. 70-71) en la mención de la isla en un documento administrativo de Mari, datado en 1765 a. C., y que dice: «Una mina (y) [...] tercios de estaño para el (príncipe) cretense; un tercio de mina de estaño para el intérprete, ¹supervisor [de los comerciantes c[re]tenses en Ugarit» (*ARM* 23 556: ²⁸1+ ×/3 MA-NA AN-NA *a-na kap-ta-ra-i-im* ²⁹1/3 MA-NA AN-NA *a-na LÚ ta-ar-ga-ma-an-nim* ³⁰[UGULA] [DAM-GÀ]R *k[a]p-ta'-ra-i* ³¹*i-na ú-ga-ri-tim*^{KI}). No obstante, las menciones de Creta en los textos de Mari son ciertamente numerosas (véase e. g. Michel Guichard, «Les mentions de la Crète à Mari», en A. Caubet [ed.], *L'acrobate au taureau. Les découvertes de Tell el-Dab'a (Égypte) et l'archéologie de la Méditerranée orientale (1800-1400 av. J.-C.)*, Pa-

rís: La Documentation Française, 1999, 165-177). Según un texto inédito (M.10374), meses más tarde del episodio arriba referido, el rey Zimri-Lim volvió a Mari de su viaje por Occidente, y se hizo construir un barco a la manera cretense —¿quizás una maqueta?— para celebrar la fiesta de la diosa Ištar (Michel Guichard, *La vaiselle de luxe des rois de Mari*, Paris: ERC, 2005, 163). Los objetos importados a Mari desde Creta no pasaban necesariamente por el puerto de Ugarit, sino también a través de Alepo y Karkemiš (Guichard, *op. cit.* 2005, 167).

Otro punto de encuentro entre el Egeo y Oriente habría sido la isla de Chipre, sobre todo durante el Bronce Final. Se observará que, según parece, el término *Alašiya* que se creía designaba a Chipre probablemente solo se refiere a una parte de la isla (Dominique Charpin, «Une mention d'Alašia dans une lettre de Mari», *Revue d'Assyriologie* 84, 1990, 125-127). Sobre la intensa relación diplomática de Ugarit con Chipre, y la posibilidad de que ambas casas reales estuviesen unidas por matrimonios interdinásticos, véase Florence Malbran-Labat, «Alašiya et Ougarit», *Res Antiquae* 1, 2004, 365-377 —además del trabajo de Karageorghis citado en p. 109 n. 47—.

Con respecto a esto último, en la relación entre Grecia y Oriente durante el segundo milenio a. C. siempre tienen un lugar importante los archivos de Ugarit (e. g. p. 71). Las excavaciones arqueológicas en el sitio han revelado numerosos objetos procedentes del Egeo (además del título de Peyronel citado por el autor en p. 56 [y cf. p. 81], véase e. g. Annie Caubet y Valérie Matoïan, «Ougarit et l'Égée», *Rivista di Studi Orientali* 11, 1995, 99-112). Un reciente trabajo acerca de todas las relaciones comerciales durante el Bronce Final, incluyendo las de Ugarit y otros estados de la época con el mundo egeo, se encuentra en Christopher M. Monroe, *Scales of Fate. Trade, Tradition, and Transformation in the Eastern Mediterranean ca. 1350-1175 BCE*, Münster: Ugarit Verlag, 2009.

Por último, no podía faltar en la ecuación el debate acerca de los Ahhiyawa-aqueos (pp. 73-76). En español ya existía el conocido trabajo de Alberto Bernabé, «Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica», *Estudios Clásicos* 28, 1986, 123-138. Un buen resumen acerca del

tema, actualizado convenientemente, se encuentra en José Virgilio García Trabazo, «Ahhiyawafraige y cuestiones conexas. ¿Podemos extraer más datos de las fuentes hititas?», en J. J. Justel et al. (eds.), *Las aguas primigenias. El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización*, Zaragoza: IEIOP, 2007, 43-67. Además, en los últimos años se han reunido todos los textos anatolios referidos a los Ahhiyawa en Gary Beckman, Trevor Bryce y Eric Cline, *The Ahhiyawa Texts*, Atlanta: SBL, 2011. Por último, la relación entre el Egeo y Anatolia en estas épocas es objeto de varias contribuciones reunidas muy recientemente en Nicholas Stampolidis et al. (eds.), *Nostoi: Indigenous Culture, Migration, and Integration in the Aegean Islands and Western Anatolia during the Late Bronze and Early Iron Age*, Bristol CT: ISD, 2015.

El tercer capítulo se titula «El legado de la Edad de Bronce» (pp. 95-130), y se centra en el periodo que va desde la aparición de los Pueblos del Mar hasta aproximadamente el siglo IX a. C. Uno de los principales elementos de este apartado se refiere a los paralelos entre la épica griega y la oriental, tema que ha sido sobre todo tratado por helenistas, entre los que destaca Walter Burkert (véanse comentarios a sus trabajos, desde la perspectiva de un orientalista, en Gonzalo Rubio, *Orientalia Nova Series* 75, 2006, 409-414). A la bibliografía se podría añadir el accesible Martin L. West, «Ancient Near Eastern Myths in Classical Greek Religious Thought», en J. M. Sasson (ed.), *Civilizations of the Ancient Near East*, Nueva York: Scharles Scribner's Sons, 1995, 33-42, y más recientemente Scott B. Noegel, «Greek Religion and the Ancient Near East», en D. Ogden (ed.), *A Companion to Greek Religion*, Malden MA: Blackwell, 2007, 21-37.

El capítulo cuarto, «Esplendores de Oriente» (pp. 131-168), se centra en la relación de los griegos con dos de los grandes imperios orientales del primer milenio a. C. (véase adicionalmente e. g. Alexander Fantalkin, «Identity in the Making: Greeks in the Eastern Mediterranean during the Iron Age», en A. Villing y U. Schlotzhauer [eds.], *Naukratis: Greek Diversity in Egypt*, Londres: The British Museum, 2006, 199-208.) Sobre la relación de los asirios de esta época con las tierras del Mediterráneo se puede consultar el reciente Ariel M. Bagg, *Die Assyrer und das Westland. Studien zur historischen Geographie und Herrschaftspraxis in der*

Levante im 1. Jt. V.u. Z., Lovaina: Peeters, 2011: e. g. p. 20 sobre Frigia, p. 70 sobre Lidia, pp. 179-185 sobre las rutas asirias (entre ellas, las comerciales) hacia Levante y Occidente, etc. Respecto a Egipto, la investigación se ha interesado sobre todo por la ciudad de Náucratis, que «a diferencia del resto de los establecimientos griegos extendidos por la cuenca mediterránea, debió su existencia al interés y al favor demostrado por las autoridades egipcias» (p. 161). Al lector pueden interesarle varios artículos recientes relativos al estatus de dicha población, como Damien Agut-Labordère, «Le statut égyptien de Naucratis», en V. Dieudonné *et al.* (eds.), *Entités locales et pouvoir central: la cité dominée dans l'Orient hellénistique*, Nancy: Université de Nancy 2, 2012, 353-373.

El quinto capítulo se titula «Los griegos y el Imperio Persa» (pp. 169-215), y constituye una de las partes fundamentales de la obra. Especialmente interesante es la evidencia de que existieron influencias recíprocas, y de que ambas culturas fueron permeables. Es de destacar que en España existen proyectos orientados en este sentido, por ejemplo el dirigido desde 2013 por Álvarez-Pedrosa, *Indios y griegos en la corte de los Aqueménidas: análisis de un contacto cultural*. El relato de Gómez Espelosín no acaba con Alejandro, y se incluyen varias referencias a la época seléucida; en este sentido, a la bibliografía se pueden añadir trabajos todavía interesantes como los recogidos en Amélie Kuhrt y Susan Sherwin-White (eds.), *Hellenism in the East. The Interaction of Greeks and non-Greek Civilizations from Syria to Central Asia after Alexander*, Londres: Duckworth, 1987. De igual manera, el lector puede encontrar interesante la historia de los seléucidas entendida desde la perspectiva cuneiforme, en Robartus J. Van der Spek, «Seleukiden, Seleukidenreich», *Reallexikon der Assyriologie* 12, 2009-2011, 369-383. Además, Gómez Espelosín incluye puntualmente la época parta, correspondiente a los pueblos que ocuparon Oriente desde el siglo II a. C. Se indica en un momento (p. 214) que «con los partos irrumpe un nuevo estilo que cambia por completo el panorama anterior». Se observará que, desde la perspectiva de las fuentes cuneiformes, más bien parece que los partos impulsaron una línea continuista; sobre este tema véanse por ejemplo los comentarios a los textos publicados en Robartus J. Van der Spek, «Cu-

neiform Documents on Parthian History: The Raĥimesu Archive. Materials for the Study of the Standard of Living», en J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse*, Stuttgart: Franz Steiner, 1998, 205-258.

El último capítulo, «La invención de Oriente» (pp. 217-261), contiene una serie de reflexiones a modo de conclusión. Una de las más importantes (e. g. pp. 225 y 259) es que ni el mundo griego fue monolítico en su naturaleza o desarrollo histórico, ni el mundo oriental fue inamovible y se abstrajo de los cambios en su entorno. Por ello, es necesario incidir de nuevo en el carácter permeable de ambas culturas, la griega y la oriental, y en el hecho de que existieron múltiples influencias en uno y otro sentido —aunque el carácter e importancia variaron dependiendo de épocas—.

La obra se cierra con una extensa lista bibliográfica (pp. 263-308) y con mapas ilustrativos (pp. 310-315), aunque se echan de menos un índice de topónimos. En varias ocasiones existen erratas en la referencia a los títulos. Por ejemplo, en p. 21 n. 32 el título Peck 2001 no aparece en la bibliografía, lo mismo que en p. 22 n. 34 el título Briquel-Chatonnet 2009, o en p. 47 n. 108 el título Bravo 1968; en p. 39 n. 73 la referencia Bryce 2001 parece referirse a Bryce 2006, igual que en p. 112 n. 58 la referencia Lane Fox 2008 se refiere a 2009; en p. 47 n. 111 el título Burstein 1996 debería decir 1996a, lo mismo que en la p. 106 n. 36, Morris 1997a en vez de 1997; etc.

En definitiva, ésta constituye una obra esencial para comprender el devenir cultural de la Grecia antigua. Una de sus virtudes es reunir todos los datos disponibles sobre el tema, exponerlos de manera ordenada, e integrarlos dentro del contexto histórico de ambas culturas, la griega y la oriental, que el autor controla sobradamente. Como se ha apuntado al principio de la recensión, no existían obras actualizadas —a nivel nacional o internacional— que disfrutasen de estas características, ni en español ni en otras lenguas, por lo que el lector español está de enhorabuena y el autor debe ser felicitado por su trabajo.

JOSUÉ J. JUSTEL
 Universidad de Alcalá
 josue.justel@uah.es
 ORCID: 0000-0002-8269-0177

Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ y Rosa María MARINA SÁEZ (eds.), *Género y enseñanza de la Historia. Silencios y ausencias en la construcción del pasado*, Sílex, Madrid 2015 (379 pp.), ISBN: 978-84-77337934-8.

Género y enseñanza de la historia nace al amparo de unas jornadas con el mismo título celebradas en la Universidad de Zaragoza en noviembre de 2014 y organizadas por las editoras y coautoras de este libro, las profesoras de la Universidad de Zaragoza Almudena Domínguez Arranz y Rosa M^a Marina Sáez, bien conocidas por sus numerosas publicaciones que, desde sus especialidades, la arqueología y la filología respectivamente, abordan cuestiones relacionadas con la historia de las mujeres y la perspectiva de género. Se trata, además, de un interés animado en particular desde los grupos de investigación de los que ambas han formado parte, como el dedicado a “Maternidades y familias. Per vivencias, cambios y rupturas en la historia”, dirigido por la profesora de la Universidad de Oviedo Rosa M.^a Cid López.

El volumen está dividido en cuatro apartados en los que se distribuyen trece aportaciones que se abren con una introducción de A. Domínguez Arranz, quien pone en primer plano un planteamiento que se repite, y se aplica, en los capítulos que conforman este volumen: la necesidad de integrar en la tarea del docente y del investigador los avances que se realizan desde la investigación histórica orientada a la realidad femenina, elemento fundamental si queremos una enseñanza que fomente la igualdad y que luche contra los estereotipos.

El primero de los apartados, *Género e Historia*, comienza con el trabajo «Género y enseñanza de la Historia», escrito por Antonia Fernández Valencia (Universidad Complutense de Madrid), en el que la autora denuncia la lentitud con la que la perspectiva de género se está incorporando al sistema educativo español y apuesta por nuevas metodologías didácticas y planteamientos interpretativos de las fuentes que inviten a repensar las relaciones de género y a la reconstrucción no androcéntrica del pasado, incorporando a la mujer a la memoria social y el desarrollo de las sociedades.

También Isabel Izquierdo Peraile, a la sazón jefa del Área de la Dirección General de Bellas Ar-

tes y Bienes Culturales y de Archivos y Bibliotecas de la Secretaría de Estado de Cultura, en «Género, Arqueología y Museología» aboga por el empleo del museo como espacio educador, con un análisis histórico transversal e interdisciplinar y un discurso integrador e inclusivo con exposiciones renovadas que actualicen el relato histórico y que acojan a sectores tradicionalmente marginados como la mujer y la infancia, haciendo de ellos también agentes del cambio social.

El segundo apartado del libro, *Identidad y alteridad desde la perspectiva de género*, se abre con la contribución «¿Existieron las hispanas? Figuras femeninas en la historiografía sobre Hispania Antigua», cuya autora, Mercedes Oria Segura (Universidad de Sevilla), analiza la escasa presencia de la mujer hispana en las fuentes clásicas y en las diferentes *Historias de España* (desde la *Crónica General* de Alfonso X hasta la monumental obra dirigida por Menéndez Pidal), demostrando que solo estaba presente cuando su actuación escapaba a la normalidad o en definiciones costumbristas y con gusto por la anécdota. Desde las guerreras de sociedades ginecocráticas a las esposas empleadas como herramienta diplomática, el tratamiento que reciben estas mujeres es la plasmación de la creencia contemporánea respecto al papel social que debían desempeñar.

En «Ecos sobre voces. Acerca de las mujeres del mundo celta», el profesor de la Universidad de Zaragoza Gabriel Sopeña Genzor procura un retrato de la mujer celta (—aunque el autor prefiere emplear celticidades—, aportando los matices que habría que aplicar al término), retrato alejado de esa imagen guerrera de lo que Sopeña Genzor llama *celtic revival* (p. 118) y analizando fuentes tan dispares como la literatura céltica insular, pasajes de autores romanos sobre personajes femeninos como Empone o la conocida Boudica, la arqueología o testimonios sobre la propiedad y el derecho matrimonial, con lo que queda demostrada (a pesar de la evidente predominancia masculina) una mayor diversificación funcional femenina en el mundo celta que en el grecorromano.

En su trabajo «Visibilidad e invisibilidad de la mujer en la cerámica ibérica» Elena Maestro Zaldivar (Universidad de Zaragoza) destaca la riqueza de las representaciones femeninas de la cerámica

ibérica —en particular de las que protagonizan escenas en espacios públicos, esponsales, escenas musicales, de danza, de costura, etc.—, además de representaciones no figurativas (“invisibles”) exclusivas del mundo religioso como protectora de actividades sociales y culturales. En estas representaciones, tanto individuales como colectivas, la mujer se hace presente en pie de igualdad con el hombre, empleando además técnicas idénticas, lo que nos acerca a la participación y visibilidad de aquella en el mundo ibérico.

El tercer apartado, *Roles de género: madres, esposas, viudas y esclavas*, se inicia con la aportación de Susana Reboreda Morillo (Universidad de Vigo), titulada «El protagonismo de las madres homéricas y su papel como educadoras». La autora analiza las relaciones maternofiliales en los poemas homéricos, repletos por lo demás de escenarios masculinos. Haciendo una progresión desde la infancia de algunos de sus personajes varones hasta su adultez, se muestra a la mujer como madre, educadora y transmisora de los valores sociales y culturales imperantes en su momento. A partir de la interacción de personajes como Telémaco y Penélope, Héctor, Hécuba y Andrómaca o Aquiles y Tetis, la profesora Reboreda Morillo nos acerca a un mundo de afecto y ternura en el que las mujeres sufren el destino trágico de sus hijos.

Rosa M^a Cid López (Universidad de Oviedo) es la autora de «Las silenciosas mujeres de la Roma Antigua. Revisiones desde el género y la Historia», trabajo en el que a partir de casos como la correspondencia de Cornelia con su hijo Sempronio Graco, el desafiante discurso de Hortensia a los triunviros o las memorias perdidas de Agripina la Menor se resalta la gran carga ideológica que está detrás de estos testimonios que plantean modelos de las mujeres que, en momentos de gran desorden social, rompieron su silencio e invisibilidad y pasaron a la historia precisamente por haberse salido de los cánones del discurso normativo masculino.

El tercer capítulo del apartado dedicado a los roles de género, presentado con el título «Viudas y rebeldes: Rhea, madre de Quinto Sertorio» y escrito por Alejandro Manchón Zorrilla, investigador y doctorando de la Universidad de Zaragoza, profundiza en el papel de la viuda romana como sujeto con capacidad de iniciativa y de suponer

una amenaza para el orden político establecido. Además de aportar una síntesis explicativa sobre algunos aspectos como la organización familiar romana, el funcionamiento de las dotes y la tutela femenina del hijo, Manchón Zorrilla demuestra que las viudas podían llegar a adquirir un considerable grado de autonomía, tal y como demuestra el caso de Rhea, viuda y madre de proscritos, que emplea la fortuna de su marido en formar a su hijo Sertorio, destinado a un brillante futuro político.

M^a Carmen Delia Gregorio Navarro (Universidad de Zaragoza) es la autora del estudio «Violencia de género y privación de libertad en el mundo clásico», un singular acercamiento a la dureza de la esclavitud en el mundo antiguo desde la enriquecedora óptica de la mujer. La autora ofrece testimonios de autores clásicos que van desde un trato cruel y severo con los esclavos a manifestaciones de ternura y sincero aprecio como, además, un recorrido por las diversas actividades de las esclavas, vitales para la economía doméstica, las fórmulas de matrimonio (*contubernium*) entre esclavos y el destino de su descendencia. Especialmente interesante es el énfasis en el uso por parte del *dominus* de la esclava como objeto sexual o para la procreación de más mano de obra esclava, deshumanizando tanto su cuerpo como la maternidad de la que, como mujer y esclava, estaba doblemente sometida.

Almudena Domínguez Arranz concluye este tercer apartado con su aportación «Tejiendo su propia identidad. La presencia de la matrona imperial romana», en la que analiza la actividad evergética femenina partiendo del caso concreto de Julia, la hija de Augusto. Así, las mujeres del círculo imperial o esposas de importantes cargos políticos y militares —que, como demuestran por ejemplo las tablas de Vindolanda, disfrutaban de una considerable movilidad— se afanan en la construcción o reparación de edificios o en la ocupación de cargos civiles para mejorar el estatus de algún familiar masculino o para formar parte de la memoria comunitaria, pero siempre desde su condición femenina y por su relación con su esposo más que por sí mismas.

El cuarto y último apartado del volumen, *Paradigmas femeninos de la Antigüedad*, comienza con el capítulo de la profesora Rosa M.^a Marina Sáez so-

bre «Personajes femeninos de la Roma Antigua en *De Civitate Dei* de Agustín de Hipona: el ejemplo de Lucrecia». La autora, en su acercamiento singular y esclarecedor, se adentra en la revisión de los héroes paganos realizada por Agustín, de gran capacidad polemista y que, en su afán de demostrar la superioridad de la moral cristiana, ataca el personaje de Lucrecia, modelo femenino de gran arraigo en la tradición romana. En efecto, el de Hipona la acusa por su suicidio de homicida y sugiere que tal decisión es producto de su mala conciencia por haber consentido en la violación.

En «Crónicas de una relación ilícita. Mujeres, política e historiografía en la Hispania Tardoantigua» la profesora Henar Gallego Franco (Universidad de Valladolid) recorre las obras de los autores más relevantes de la historiografía hispana tardoantigua (Orosio, Juan de Bicláro e Isidoro de Sevilla) y estudia los modelos femeninos representados en ella. De víctimas pasivas de la violencia como Lucrecia o herramientas en las estrategias de matrimonio pasan a ser protagonistas de acciones políticas y de gobierno y a destacar por sus cualidades varoniles, si bien en su peor versión: son mujeres sanguinarias, lujuriosas y tiranas, cuyo gobierno es siempre degradado (Semíramis, Cleopatra, etc.). A través de la simplificación u omisión de ciertos acontecimientos —de los que en algunos casos ellos son testigos—, los historiadores cristianos tratan de plasmar cómo la feminidad es incompatible con el ejercicio del poder.

El último capítulo del apartado y del libro, «La influencia clásica de la imagen femenina en la literatura del Siglo de Oro. Cleopatra VII y Baltasar Gracián», ha sido escrito por Vanessa Puyadas Rupérez (Universidad de Zaragoza), quien destaca la efectividad y la pervivencia de la actividad propagandística octaviana contraria a la reina egipcia. Baltasar Gracián, autor de importante bagaje cultural y muy influido por la obra de Plutarco, adapta el personaje a la moral de su propio tiempo y muestra a una Cleopatra víctima de su lujuria y su ambición en un terreno, la política, que es impropio de la mujer. Igualmente, a través del *exemplum* que supone el destino de Marco Antonio, Gracián pretende alertar del peligro que podía acarrear estar sometido a una mujer y su capacidad corruptora.

En la conclusión del libro, a cargo de la doctora Marina Sáez, además de quedar resaltadas las ideas principales de cada participación, se subraya cómo todas las contribuciones coinciden en concluir que tanto la presencia como la invisibilidad de la mujer en el mundo antiguo responden a los intereses de una sociedad patriarcal, y se aprovecha para incidir de nuevo en nuestra necesidad de relectura de las fuentes y de consulta de estudios transversales e interdisciplinares.

Se trata en definitiva de un libro coherente, con contribuciones que han aplicado con corrección lo que este libro precisamente viene a reclamar: la mencionada revisión directa de las fuentes, la reconceptualización de las relaciones de género y el acercamiento al objeto de estudio (en este caso, la realidad histórica de la mujer) desde diferentes metodologías y disciplinas. Tenemos que agradecer además los marcos espacial y temporal abarcados, con una especial atención al Imperio pero también a la realidad de la mujer celta e hispana, desde la República hasta la recepción del modelo femenino clásico que alcanza desde la Tardoantigüedad al Siglo de Oro. Asimismo hay que aplaudir la gran variedad de disciplinas desde la que se aborda la historia de la mujer y su enseñanza (didáctica, museología, arqueología, epigrafía, historiografía, etc.), con un panorama sumamente enriquecedor, más si cabe cuando desde todos estos estudios se insiste una y otra vez, aunque con matices, en los mismos puntos: la necesidad de rescatar a la mujer de su silencio e invisibilidad y de reclamar su papel como motor de cambio y progreso histórico. Y ello desde el convencimiento implícito de que sólo así se enseñará una historia que fomente una igualdad que aún a día de hoy dista de ser real.

Todo lo cual explica la utilidad de este volumen necesario, que supone un paso adelante en esta labor, iniciada de forma quizás más tardía pero imparable, que quiere colocar a la mujer, esa gran ausente, en el lugar que le corresponde en la ciencia histórica.

IKER MAGRO MARTÍNEZ
UPV/EHU
iker.magro@ehu.eus
ORCID: 0000-0001-9503-5334

Margarita VALLEJO GIRVÉS, Juan Antonio BUENO DELGADO y Carlos SÁNCHEZ-MORENO ELLART (eds.), *Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía, Movilidad forzada entre la Antigüedad Clásica y Tardía*, Universidad de Alcalá, Madrid 2015 (292 pp.), ISBN. 978-84-16133-59-8.

Los doce capítulos que conforman este volumen muestran la relación entre las sociedades mediterráneas y las diversas fórmulas de movilidad forzada (destierro, exilio, proscripción, ...) desde una perspectiva interdisciplinar que aúna aspectos jurídicos e históricos. Es el óptimo resultado de dos reuniones mantenidas en Alcalá (2013) y Valencia (2014) por el grupo de investigación al cargo de los proyectos sobre Antigüedad tardía “Destierro y exilio en el Mediterráneo Tardoantiguo” y “Exilio y destierro en el Mediterráneo (siglos IV-VII d.C.)”, del que forman parte los tres editores: Margarita Vallejo Vallés, Juan Antonio Bueno Delgado (profesores de Historia Antigua y Derecho Romano de la Universidad de Alcalá de Henares) y Carlos Sánchez-Moreno Ellart (Derecho Romano, Universidad de Valencia).

El libro está distribuido en dos apartados. El primero, *Principios jurídicos en el Derecho Romano*, está compuesto de tres capítulos en que se sientan las bases de los aspectos legales que se desarrollarán a continuación. Así, la romanista Ana Belén Zaera (Universidad de Salamanca), en su capítulo «El exilio y la *acqua et igni interdictio* en la República», aborda la ardua cuestión del exilio en tiempos de la Roma republicana hasta la legislación del último siglo a.C., ofreciendo un exhaustivo análisis de las fuentes historiográficas (tanto antiguas como modernas) acerca del origen del exilio y su configuración jurídica, así como el desarrollo de la *interdictio aquae et ignis* —que no siempre era aplicada— y su relación con el exilio, ahondando en el debate sobre si el exilio conllevaba la pérdida de la ciudadanía y la confiscación de bienes.

Carlos Sánchez-Moreno Ellart (Universidad de Valencia), en su capítulo «La *Relegatio ad insulam* y su progresiva definición durante el Principado» analiza el desarrollo progresivo de esta pena y su vinculación con otras figuras como el exilio y la *interdictio certorum locorum* y la *aquae et ignis interdictio*, además del debate en torno a su aplicación

durante el principado de Augusto (Julia Maior y Minor, Agripa Póstumo, etc.), para lo que se adentra en dos aspectos esenciales: la jurisdicción imperial y su fundamento constitucional en el Principado.

El capítulo de Juan Antonio Bueno Delgado «La condición social del reo como factor determinante de la pena de exilio» pone fin a este apartado y analiza la “sanción legal por parte del derecho Romano de la discriminación social en su vertiente penalística” (p. 54), esto es, los modos de variación de las penas según la condición social —*honestior* o *humilior*— del reo, siendo el destierro en muchas ocasiones el destino del *honestior* y la pena capital o el envío a minas el del *humilior*.

La sección estrictamente histórica se distribuye en dos apartados, relativos respectivamente al Mediterráneo occidental y oriental. El primero comienza con el estudio de Valerio Neri (Universidad de Bolonia) «I prigioneri romani dei barbari nella società dell’Occidente tardoantico (IV.VI sec.)», en el que se analizan tanto las diferentes políticas aplicadas por los pueblos bárbaros respecto a sus prisioneros en los territorios conquistados al Imperio como el papel de la Iglesia como regeneradora del tejido social e impulsora de iniciativas en el rescate de los prisioneros, en ocasiones en colaboración con los agentes de la administración imperial.

Renan Frighetto (Universidad Federal do Paraná, Brasil) presenta en «El exilio, el destierro y sus concepciones políticas en la Hispania visigoda» un análisis del empleo del exilio y sus variantes (exilio relegado y deportado, más similar a la proscripción) a partir de las descripciones y alusiones de, entre otros, Juan de Biclario e Isidoro de Sevilla, que lo presentan como un instrumento legal empleado por el rey para el control de las élites aristocráticas en un período sumamente convulso, a saber, el de los reinados de Lerovigildo y Recaredo, marcado por las disputas religiosas y políticas de alejamiento de individuos potencialmente peligrosos para la continuidad dinástica.

Viola Gheller, becaria de investigación de la Universidad de Trento, pone fin al apartado dedicado al Mediterráneo occidental con «Dinamiche di integrazione e identità religiosa nella migrazione gotica (376-418 d. C.)», trabajo que estudia pri-

mero las relaciones diplomáticas entre romanos y godos desde que estos últimos cruzan del Danubio hasta el asentamiento del Reino de Tolosa en territorio gálico y a continuación cómo estas relaciones configuran las dinámicas de identidad del pueblo bárbaro. La autora se detiene con especial interés en el mantenimiento por parte de los godos (luego visigodos) de la tesis teológica subordinacionista y en la adopción del funcionamiento institucional e ideológico político-eclesiástico romano para el control social y moral de la población receptora de las masas del pueblo germano.

El apartado dedicado al Mediterráneo oriental en la Tardoantigüedad comienza con el capítulo «*Ad ecclesiam confugere*, tonsuras y exilios en la familia de León I y Verina», en el que Margarita Vallejo Girvés revisa y analiza el uso del asilo eclesiástico durante los complots palaciegos ocurridos durante los reinados de León I (457-474) y Zenón (474-491), así como el tonsurado y la consagración en órdenes monásticas para castigar intentos de usurpación y evitar los futuros. Para ello ofrece un brillante retrato de la corte palatina protobizantina y de sus intrigas entre diferentes facciones rivales y familiares, con disputas teológicas de por medio. Especialmente interesante resulta el análisis de la elección de las iglesias en las que los personajes estudiados se acogen a sagrado.

Michael R. Mass, profesor en la Universidad de Rice (EE.UU), contribuye con «Backdrop to Exile: Imperial Perspectives on the World's Communities in the Age of Justinian», estudio de la política exterior e interior llevada a cabo por Justiniano, a partir de su papel como representante de la voluntad divina en la tierra. El Cristianismo se ha convertido ya en una marca de identificación en las relaciones con otros pueblos y de integración en el Imperio, así como en una condición indispensable en el proceso etnogenético bizantino, en que la unidad en la fe del credo de Calcedonia actúa como un factor generador de comunidad.

Aitor Fernández Delgado (becario de investigación de la UAH) comienza su capítulo «*Exceptis excipiendis: Exilium, Relegatio, Deportatio y Confinatio* de *legati* romanos durante el “largo” siglo VI» haciendo primero una síntesis explicativa de las penas aparecidas en el título, ya desarrolladas en los primeros capítulos del libro, y una introducción a

la diplomacia del mundo antiguo y del marco jurídico en la que se desenvolvía (*ius gentium*). Posteriormente analiza una serie de casos de legados civiles y eclesiásticos y sus castigos en un contexto de continuas disputas religiosas, políticas y militares, analizando además (de forma preliminar) su nivel de incidencia en la administración imperial.

El apartado concluye con «Crisis institucional y política de destierros. El año 641 en Bizancio», capítulo de Encarnación Motos Guirao (Universidad de Granada) que bien podría ser una continuación de la contribución de Vallejo Girvés, puesto que retoma la política de destierros en la corte bizantina, si bien en esta ocasión en el convulso periodo que siguió a la muerte del emperador Heraclio. La autora analiza algunos casos destacables como los del patriarca Ciro de Alejandría tras su papel en la tregua con los musulmanes, el patriarca Pirro de Constantinopla con un análisis y contraste exhaustivo de las fuentes sobre su lugar y razones de destierro, el tesorero Filagrio, el general Valentino o el propio emperador Heraclonas y su madre Martina. Estos destierros, acompañados en ocasiones de otros castigos como la tonsura (de barba y pelo) o amputaciones, respondían a la estrategia de alejar en momentos de gran inestabilidad política y religiosa a personajes peligrosos de la corte, siempre privándoles de sus apoyos.

La sección *Addenda* dispone de dos contribuciones de becarios de iniciación a la investigación de la Universidad de Alcalá. La primera es «La otra cara del exilio: Paulus “Catena”, un hispano al servicio de Constancio II», a cargo de Jaime de Miguel López, que aborda el papel desempeñado por el notario Paulo, eunuco de la corte de Constancio II, que participó en los juicios más notables de casos de exilio por intentos de usurpación: sublevaciones de Magnencio y Silvano, prácticas mágicas del prefecto de Egipto Parnasio, el caso del César Galo, etc. El autor, tras revisar la imagen que las fuentes clásicas transmiten sobre este personaje, estudia cómo Paulo se aprovechó de la política de destierros para beneficiarse tanto política como económicamente (confiscación de bienes) hasta su ejecución por orden de Juliano.

El libro finaliza con «El exilio de la iglesia católica del norte de África (siglos V-VI): el paradigma de *Madauros*», en el que Noelia Vicent Ramírez

estudia la política de destierros aplicada por los reyes vándalos (desde Genserico hasta Trasamundo) a la iglesia católica en su defensa de la fe arriana. Con el estudio de dos epígrafes de la ciudad de Madauros, de tradición pagana, y de un tercero de Mouzaïa, se demuestra la expulsión de eclesiásticos nicenos a zonas limítrofes (cercanas a las tribus mauras, encargadas de su vigilancia), con el objeto ya mencionado de privación de su área de influencia. Así, la autora viene a corroborar que los vándalos asumen la política de destierros habitual del mundo romano en la solución de disputas religiosas, superando la visión tradicional de este pueblo bárbaro como meros perseguidores sanguinarios.

En conclusión, hay que destacar la valentía de un volumen que abarca un contexto espacial y cronológico tan amplio (aunque la época clásica está notablemente menos tratada) y que, pese a la heterogeneidad de las contribuciones —fruto de la premisa interdisciplinar de este libro—, no se desmarca de su hilo conductor. Por otro lado, debe reconocerse tanto el cuidado aspecto formal de la

obra como, en especial, el valor académico de los capítulos, en los que sobresale siempre un manejo exquisito de las fuentes. Con todo, y dada la situación educativa actual y la marginación del estudio de las lenguas e historia antiguas, se echan de menos en algunos capítulos las traducciones de citas de textos latinos y griegos, no siempre fáciles de entender sin ese apoyo, así como una conclusión o balance del volumen por parte de los editores, con una recapitulación de los aspectos destacados y de las cuestiones abiertas.

Por último, no sería justo pasar por alto el mérito que supone aunar en un mismo libro la labor de historiadores y romanistas de reconocida trayectoria científica y la de investigadores noveles, bien capaces de mantener el elevado nivel científico del volumen.

IKER MAGRO MARTÍNEZ
UPV/EHU

iker.magro@ehu.es
ORCID: 0000-0001-9503-5334

Laura SANCHO ROCHER, (coord.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2015 (331pp.), ISBN 978-84-16515-08-0.

La presente obra colectiva abre con una cita de Hesíodo (*Teogonía*, 27-28) que ilustra bien las dos realidades que interactúan a lo largo de la misma. “[las Musas Olímpicas...] Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad”. Así, durante los últimos siglos, muchos intelectuales y eruditos han recurrido a Clío para establecer relatos e interpretaciones del pasado que cimentasen y justificasen proyectos presentes y futuros. En el caso de la Antigüedad, este (ab)uso de la historia ha sido destacable, dado el carácter paradigmático del que la cultura grecoromana ha gozado en las

culturas occidentales. Esos relatos parciales e interesados del pasado antiguo, con apariencia de verdades, constituyen el objeto de estudio de esta obra colectiva. Pero, cuando lo consideran oportuno, las musas también saben proclamar la verdad. Esa es la tarea que los autores del libro han pretendido llevar a cabo, desvelando espejismos, mitos y silencios para propiciar una visión del pasado más fiel a las evidencias conservadas y no mediatizada por intereses políticos o programáticos inmediatos. En palabras de Laura Sancho Rocher, coordinadora de la obra y autora del prólogo, “separar la historia del mito, la fábula, la leyenda o el montaje ideológico” para “desenmascarar los objetivos espurios o las vías ilegítimas de resolver problemas reales”.

El libro recoge diferentes casos de estudio en torno al uso, político en un sentido amplio, de la historia del mundo antiguo por parte de autores e intelectuales modernos. Es resultado de las nueve lecciones impartidas en el curso de verano *La An-*

tigüedad como paradigma (Jaca, septiembre 2013), organizado por la Universidad de Zaragoza, que contó con la asistencia de especialistas y alumnos de diferentes universidades españolas. A ellas se suma un décimo capítulo que completa las ponencias del curso. Es por lo tanto una obra que surge de una iniciativa de divulgación de calidad, y tal aspiración se refleja a lo largo de sus capítulos. Por un lado, los casos de estudio se presentan desde una perspectiva global, con contextualizaciones previas cuando resulta necesario, siendo el enfoque lo suficientemente general para que el lector no especialista pueda encontrarlos atractivos. Por el otro lado, los estudios muestran también una utilización amplia y exhaustiva de las fuentes y la bibliografía, además de tratar aspectos novedosos, lo que lo hace interesante para el investigador especializado. La bibliografía consignada al final de cada capítulo y las notas al pie de página colaboran en ambos aspectos.

Los diez capítulos se estructuran de manera cronológica en tres bloques. El primero de ellos, “El arquetipo de las repúblicas clásicas en los siglos XVIII y XIX”, se centra en la utilización de los modelos republicanos griegos por parte de ideologías y en contextos como la Ilustración francesa, las recién emancipadas trece colonias de Norteamérica y el liberalismo inglés de época victoriana. El bloque finaliza con un capítulo dedicado a la imagen romántica de Pompeya, que sirve de transición entre los siglos XIX y XX y entre la esfera griega y la romana. El segundo de los bloques, “Las quimeras historiográficas del siglo XX”, abre con dos capítulos dedicados al desarrollo del referente romano en los regímenes fascista y nacionalsocialista, para finalizar con un capítulo centrado en la costa opuesta del Océano Atlántico, estudiando los referentes grecorromanos en los seguidores de Leo Strauss y los neoconservadores estadounidenses. El último de los bloques resulta uno de los más sugerentes, pues analiza la utilización de la Antigüedad como respuesta a problemas contemporáneos y preocupaciones actuales, como las identidades nacionales en un país descolonizado, caso de la India, las reivindicaciones de la teología feminista en el seno de las iglesias cristianas y las múltiples expresiones del celtismo como respuesta a la sociedad capitalista globalizada. Estos tres últimos capítulos se agrupan bajo la rúbrica “Esencialismos y ficciones contemporáneas”.

Se apuntan a continuación las principales ideas y planteamientos de cada uno de los capítulos, elaborados por una decena de especialistas de diferentes universidades españolas cuyas trayectorias investigadoras se recogen en un sumario al final de la obra.

El primero de los capítulos, «Esparta como modelo y contramodelo en la Ilustración», está firmado por César Fornis (Universidad de Sevilla). Su tema principal es Esparta como *exemplum* y modelo en la Ilustración francesa, cuando la polis lacedemonia encarnaba como ninguna otra las virtudes de la civilización griega. Así pues, comenzando por el abate Mably y siguiendo con figuras tan destacables como Turpin, Helvetius, Rousseau y los enciclopedistas, se muestran sus simpatías y admiración por una Esparta ya idealizada en las fuentes antiguas de la que se destaca su austeridad, el equilibrio constitucional, el modelo educativo y la figura siempre presente de Licurgo. Aunque también se presentan detractores de esta laconofilia, y aspectos rechazados como la esclavitud, el capítulo muestra con multitud de referencias y fuentes primarias el prestigio del que gozaron los lacedemonios entre los principales pensadores ilustrados.

Clelia Martínez Maza (Universidad de Málaga) es la autora del siguiente capítulo, «El legado confederal griego en la constitución de los EE.UU.». Se muestra en él cómo la recepción de la Antigüedad en este país, cuyo momento álgido se localiza en los años de la emancipación de las colonias y la construcción del nuevo estado, no fue un recurso meramente estético u ornamental. Por el contrario, la historia antigua fue utilizada con objetivos prácticos en los debates constituyentes. El capítulo se centra en el uso que se hizo, principalmente por los políticos federales, de las organizaciones suprapolíticas griegas de época helenística. Y es que estas eran los antecedentes más completos de un gobierno republicano bajo una forma federal con que contaban los padres fundadores. Este uso se muestra evidente mediante el análisis de las referencias a la Liga Licia, la Liga Aquea y la Anficiónía de Delfos durante los debates constitucionales de la convención de Filadelfia, cuando fueron utilizados como argumentos a favor y en contra de diferentes modelos de representación territorial y centralización del poder.

En el tercer capítulo, Laura Sancho Rocher (Universidad de Zaragoza) analiza el interés que suscitó el modelo democrático ateniense en el siglo XIX británico a través de la obra de Georges Grote. Bajo el título «La *Historia de Grecia* de Georges Grote y la Atenas de los liberales», analiza la obra del historiador británico, también figura política de primera línea, como una iniciativa guiada por principios científicos, pero con declarada tendencia política. Se muestra cómo la obra rebatía las principales acusaciones vertidas sobre la Atenas democrática por la historiografía conservadora y los antecedentes laconófilos, tanto en los aspectos constitucionales como en los sociales y políticos. Esta defensa se realizó desde los principios y conceptos del liberalismo coetáneo, pero no de manera acrítica, pues se aceptan errores atenienses, aunque desvinculándolos de su sistema político. Así, el capítulo reconoce las importantes aportaciones de Grote a la historia de la Grecia Clásica, pero desvela al tiempo los inevitables condicionantes a los que se vio expuesto el político liberal británico.

Como ya se ha mencionado, un cuarto capítulo cierra el bloque dedicado a los siglos XVIII y XIX y sirve de puente cronológico y temático con el bloque posterior. En «Los mitos de Pompeya: arqueología y fantasía», Mirella Romero Recio (Universidad Carlos III de Madrid) analiza la popularidad de Pompeya en diversos imaginarios occidentales y la pervivencia de tópicos, mitos y personajes literarios en torno a la ciudad del Vesubio, a pesar del avance de la investigación y el desmentido de la mayoría de ellos. En el capítulo se presenta la novela *Los últimos días de Pompeya* de E.G. Bulwer-Lytton como una obra clave en la generación, difusión y mantenimiento de la imagen literaria y romántica de la ciudad, influyendo tanto en los visitantes al yacimiento como en obras artísticas y adaptaciones cinematográficas que se prolongan hasta la actualidad.

El segundo bloque comienza con el capítulo titulado «La Roma del fascismo», a cargo de Antonio Duplá Ansuategui (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea). Los fascismos han sido uno de los momentos cumbre de la apropiación política de la Antigüedad, y en el caso italiano el papel de la antigua Roma resultó ser fundamental. Después de presentar las líneas ideológicas del fascismo italiano, el capítulo se centra en las prin-

cipales novedades aportadas por la visión fascista del pasado clásico, destacándose también los antecedentes de algunas de ellas. Uno de los elementos principales es el *culto della romanità*, que lejos de resultar un ornamento, fue un aspecto central de la ideología fascista y propició diferentes iniciativas por parte del régimen de Mussolini, como la identificación del Duce con personalidades de la historia romana, la *Mostra Augustea della Romanità* y las iniciativas urbanísticas en la ciudad de Roma, analizadas todas ellas en las páginas del libro.

En el siguiente capítulo, Salvador Más Torres (UNED) analiza el caso de la Alemania nacionalsocialista en su relación con Roma. A pesar de ser más problemática que en el caso italiano, por las reivindicaciones del pasado germano o la influyente helenofilia alemana, Roma fue un referente muy activo para el régimen de Hitler. En el capítulo se destacan varios aspectos que así lo muestran. En primer lugar, el tránsito de la República romana al Principado respondía a la necesidad de una nueva legitimidad política basada en conceptos como la *auctoritas* del líder. El Imperio Romano tampoco dejó de ser un modelo para la configuración territorial de la nueva Europa a la que se aspiraba, una fundamentación para la idea de *Reich*. Finalmente, las Guerras Púnicas sirvieron de paralelo para las reflexiones en torno a la Gran Guerra o el pretendido secular enfrentamiento entre Oriente y Occidente. El periodo nacionalsocialista vio así desarrollarse una historiografía fundada en nuevas preocupaciones y que partió de nuevos presupuestos como el racialismo.

En el capítulo que cierra el bloque, «Leo Strauss y la Antigüedad neocon», Pedro López Barja Quiroga (Universidad de Santiago de Compostela) analiza la utilización del referente antiguo entre los straussianos y los ideólogos del neoconservadurismo en EE.UU. Estos grupos de poder y de opinión, muy influyentes en los gobiernos republicanos de las últimas décadas del siglo XX, han utilizado y reinterpretado las fuentes clásicas desde nuevas perspectivas para fundamentar algunas de sus ideas. En el caso de los *strausianos*, se destaca su oposición al multiculturalismo como amenaza a Occidente, siendo esta una civilización superior como legítima heredera de Grecia. También su utilización del referente bélico griego para atacar el pacifismo y defender una visión heroica y honrosa

de la guerra, que EE.UU. debería encabezar para defender los principios occidentales en el mundo. Finalmente, se muestra la atracción de los neoconservadores por el referente imperial romano en sus reflexiones en torno a la definición de EE.UU. como imperio contemporáneo.

El tercer bloque se inicia con el capítulo «Cuando Hércules le espantaba las moscas a Buda. Negando el mundo grecorromano en la India», por Fernando Wulff Alonso (Universidad de Málaga). Comenzando por una síntesis histórica de lo que denomina “la primera globalización” en el continente eurasiático, justifica que la negación de la influencia grecorromana en la India no se debe a las evidencias históricas conservadas, sino a factores históricos que han condicionado el relato historiográfico. El capítulo analiza estos factores, mostrando que fue a partir de la visión del pasado de los colonizadores europeos, especialmente británicos, que se definió una esencia india basada en la lengua sánscrita, los textos védicos y el hinduismo. Una esencia que habría sido opuesta a la occidental, y que por tanto no habría permitido la interacción entre las culturas de la India y la grecorromana. Un esquema historiográfico que se habría mantenido tras la descolonización y que seguirá lastrando hoy la investigación sobre la historia antigua de la India.

El noveno capítulo, «Mujeres en el cristianismo primitivo: entre la historia y el mito feminista contemporáneo», a cargo de Gonzalo Fontana Erboj (Universidad de Zaragoza), analiza las obras de diferentes figuras académicas, generalmente teólogas, que se acercan al pasado de manera no neutral, sino como herramienta para su aparato argumentativo y apologético destinado a vindicar la posición de las mujeres en las diferentes iglesias cristianas. En primer lugar, muestra las complejas relaciones entre teología, mito e historiografía existente en el cristianismo desde sus inicios, e interpreta la labor de la teología feminista como un episodio contemporáneo de la creación de mitos dentro de una “teología narrativa” fundamentada en relatos de apariencia historiográfica. Así, en el artículo se

muestran diversos intentos de reinterpretación de los textos canónicos cristianos desde una perspectiva creyente y feminista, apuntando sus ocasionales aciertos y destacando los excesos en los que se ha incurrido en muchos otros casos.

El libro finaliza analizando las diversas apropiaciones contemporáneas del pasado celta en «Imposturas célticas: celtismo, estereotipos salvajes, druidas, megalitos y melancolías neoceltas», por Silvia Alfayé (Universidad de Zaragoza). El capítulo parte del análisis de la imagen estereotipada del bárbaro celta en las fuentes clásicas, para centrarse a continuación en las múltiples adaptaciones que han conocido estos estereotipos antiguos y otras imposturas modernas en la elaboración de alternativas a la sociedad capitalista globalizada. Así, los denominados “celtas *wannabe*”, se presentan en tres categorías. En primer lugar algunos grupos políticos, generalmente agrupaciones minoritarias de extrema derecha, que recuperan el pretendido pasado celta con objetivos xenófobos. En segundo lugar, las identidades neocélticas de baja intensidad que suelen expresar su apego al pasado en festivales y recreaciones de diverso tipo. Finalmente, las religiones contemporáneas inspiradas en el pretendido pasado celta, como neodruidas y neopaganos.

Se puede decir, como conclusión, que la obra analizada resulta de gran interés tanto por cada una de sus partes como por el conjunto que forman todas ellas. La obra se muestra así como una importante aportación en el análisis de un fenómeno tan complejo, recurrente y amplio como la recepción y la apropiación política de la Antigüedad. Un conjunto de estudios de caso que mediante su lectura aporta, tanto al experto como al público general, una visión acertada de la influencia que tuvo y continúa teniendo la Antigüedad como paradigma en la contemporaneidad occidental.

JONATAN PÉREZ MOSTAZO
UPV/EHU

jonatannicolas.perez@ehu.es
ORCID: 0000-0002-9081-1477

Monica S. CYRINO (ed.), *Rome, Season Two. Trial and Triumph*, Edinburgh University Press (Screening Antiquity), Edinburgh 2015 (xviii + 253 pp.), ISBN-978-1-4744-0027-5.

Han pasado ocho años desde que concluyese la emisión de la segunda temporada de la serie *Roma*, y aún sigue siendo una de las mejores producciones ambientadas en Antigüedad, tanto en su calidad técnica, narrativa y dramática, como en cuanto a su veracidad histórica. Esta monografía colectiva, aunque pueda parecer que llega un poco tarde —sobre todo si la comparamos con el trabajo sobre la primera temporada publicado en 2008¹—, es completamente apropiada, e incluso deseada, en la medida en que es la primera obra centrada única y exclusivamente en la segunda temporada de la aclamada serie. Si bien el interés entre el público ha podido disminuir, hay un nuevo contexto que justifica su aparición, el de la proliferación de estudios sobre recepción clásica a través del cine y la televisión. En los últimos años han visto la luz innumerables trabajos sobre cómo y por qué la Antigüedad ha sido recreada, reinventada y reinterpretada en la pantalla.

Monica S. Cyrino, la editora de este volumen, es una de las investigadoras que ha contribuido considerablemente en este sentido, con trabajos como *Big Screen Rome* (Blackwell, 2005) o *Screening Love and Sex in the Ancient World* (Palgrave Macmillan, 2013). En cuanto a los autores de las diferentes contribuciones cabría mencionar que, si bien hay muchos expertos en recepción de la Antigüedad, todos ellos provienen del ámbito de los estudios clásicos o la historia antigua, con lo que se repite una deficiencia que ya apuntaba A. Pomeroy en una reseña sobre el volumen de la primera temporada²: no participa ningún experto en el mundo del cine o los medios televisivos³. Sí se ha subsanado el hecho de que los autores procedan exclusivamente de EE.UU., ya que, en esta ocasión, se incluyen contribuciones de investigadores del Reino Unido, Nueva Zelanda o Israel; aunque los estadounidenses continúen conformando la inmensa mayoría.

La primera parte de la obra, “Power and Politics”, comienza con el artículo titulado «A Touch Too Cerebral: Eulogizing Caesar in *Rome*» (pp. 13-24), en el que Angelina C. Chiu analiza cómo en el primer capítulo de la serie los creadores deciden no incluir de forma directa los icónicos discursos de Bruto y Antonio durante los funerales de César. Tras un repaso por las características de los discursos en las *Vidas Paralelas* de Plutarco, como fuente primaria, y en *Julio César* de Shakespeare, como obra que los popularizó, la autora explica cómo la serie no los plasma de forma explícita sino que se mencionan mediante escenas en las que otros personajes los comentan o recrean. Esta elección de los creadores, según la autora, enfatizaría el poder de la recepción literaria, la interpretación y la recreación dramática.

Lee L. Brice enfoca su estudio en el tema de los veteranos, con su artículo «Discharging Pullo and Vorenus: Veterans in *Rome*» (pp. 25-35). Analiza la figura del veterano en la serie atendiendo a dos aspectos concretos: su reintegración en la sociedad y su relación con los líderes políticos del periodo. En ambos casos ofrece una comparación entre los escasos datos que nos ofrecen las fuentes antiguas sobre el tema y la imagen mostrada en la pequeña pantalla. Concluye que, dentro de la ficcionalización y las necesidades dramáticas, *Roma* ofrece una imagen históricamente plausible sobre ambos aspectos en esa época.

En «Gangsterism in *Rome*» (pp. 36-47), Arthur J. Pomeroy examina la representación de la violencia organizada en los bajos estratos, estableciendo un paralelismo entre esa imagen de los *collegia* y la violencia ejercida por el triunvirato en la serie. Aunque no todas las funciones atribuidas a los *collegia* en la serie serían históricas, en general se proyecta una imagen de esas asociaciones que corresponde con lo que sabemos sobre la sociedad urbana de la época. Sin embargo, Pomeroy argumenta que la representación de los *collegia*, curiosamente cercana a la imagen popular de las bandas de gánsteres americanos e italianos, reflejaría un intento por trasladar una realidad antigua al len-

¹ M. S. Cyrino (ed.), *Rome, Season One: History Makes Television*, Malden-Oxford, Blackwell Publishing, 2008.

² *International Journal of the Classical Tradition*, Vol. 17, N.º 1, 2010, 150-155.

³ Rachael Kelly sería una excepción, ya que esta doctorada en estudios cinematográficos y de género.

guaje moderno, mediante referencias cinematográficas a películas muy famosas del género gánster.

Margaret M. Toscano, en «Class, Chaos, and Control in *Rome*» (pp. 48-60), analiza en profundidad los lazos personales entre Voreno y Marco Antonio por un lado, y Pullo y Octavio por el otro, para concluir que la táctica narrativa basada en contraponer las vidas de personajes pertenecientes a estratos sociales muy dispares sería una forma de explicar que la importancia de las relaciones humanas rebaja la profunda división entre las diferentes clases sociales. La autora enfatiza la importancia que se le otorga a la amistad, la lealtad, la honestidad y la confianza que, sobre todo en el caso de Pullo y Octavio -ya que Antonio y Voreno parecen incapaces de adaptarse a la nueva situación- sería reflejo de una nueva realidad social en la que la cooperación entre los aristócratas y la plebe es vital para la supervivencia de la nación romana.

El quinto capítulo, titulado «Earning Immortality: Cicero's Death Scene in *Rome*» (pp. 61-73), corre a cargo de Eran Almagor, quien se centra en la adaptación moderna del asesinato del famoso orador, contraponiéndola con los hechos históricos que conocemos sobre ese famoso episodio de la República Tardía. Se comenta cómo los testimonios de las fuentes antiguas son contradictorios y, aún así, cómo las escenas reproducen algunos elementos de las diferentes versiones. El autor, incide particularmente en la capacidad de la escena para entretener hechos históricos e invenciones dramáticas, reflejando así la fusión y la tensión entre la ficción y la realidad histórica.

La obra continua con «The Triumvirate of the Ring in *Rome*» (pp. 74-87), contribución de Barbara Weiden Boyd, quien comenta una serie de escenas relacionadas con Octavio, Marco Antonio y Bruto, que tienen en común unas connotaciones simbólicas relacionadas con los anillos y las siluetas de las corazas. Según Weiden Boyd las secuencias que inciden en el símbolo de la esfinge de Octavio, el carácter hercúleo y luego dionisiaco -y hercúleo una vez más- de Antonio o el anillo familiar de Bruto son un medio visual para caracterizar la romanidad de esos personajes, a la par que una alusión indirecta a algunos testimonios de los autores clásicos.

«Jews and Judaism in *Rome*» (pp. 88-101) es el título del séptimo capítulo, escrito por Lisa Maurice, con el que finaliza la primera parte de la obra. La autora se centra en la trama secundaria de los judíos, analizando las escenas de los personajes Timón y Levi. Concluye que aunque algunos estereotipos asociados a los judíos están presentes, a grandes rasgos, esa representación se alejaría de la imagen cinematográfica clásica, mostrando, en este caso, unos personajes menos maniqueos y más ambiguos. Asimismo, Maurice sostiene que las vivencias de Timón y Levi son fácilmente reconocibles por el público actual en tanto en cuanto serían reflejo del contexto israelí y de la diáspora judía del siglo XXI.

El segundo bloque de la monografía colectiva, titulado «Sex and Status», comienza con la contribución de Stacie Raucci: «Revenge and Rivalry in *Rome*» (pp. 105-116). La autora no se propone valorar la historicidad de las escenas que representan la venganza femenina, sino que deja en evidencia la división de los roles de género al compararlos con las secuencias de venganza masculina, así como con el marco cultural y cinematográfico en el que fue creada la serie. Según Raucci, el hecho de atribuir características propias de los estereotipos femeninos tradicionales al modo de venganza ejercida por las mujeres en la serie sería propio de una representación postfeminista.

El artículo de Antony Augoustakis, «Effigies of Atia and Servilia: Effacing the Female Body in *Rome*» (pp. 117-127) continúa con una perspectiva de género, aunque en este caso incidiendo más en la realidad histórica de la antigua Roma que en el contexto socio-cultural del momento en el que se rodó la serie. Centrándose también en esas dos protagonistas, el capítulo explora el rol que juegan la sexualidad y, sobre todo, el cuerpo femenino, del que se hace uso y abuso, para acabar mostrándolo finalmente de un modo desexualizado en el contexto del nuevo régimen político de Octavio, en el que primarán la moralidad y la virtud femenina.

«Livia, Sadomasochism, and the Anti-Augustan Tradition in *Rome*» (pp. 128-140) es el décimo capítulo, escrito por Anna McCullough, donde se analiza en profundidad la escena en la que Livia emplea prácticas sadomasoquistas con Octavio. La

tesis de la autora es que a través de esa representación, que *a priori* no se apoya en referencias históricas, los creadores de la serie han querido dar continuidad a la imagen proyectada sobre Livia en la tradición antiaugustea -principalmente Tácito-, posteriormente popularizada por la novela de Robert Graves (1934) y por la famosa miniserie *Yo, Claudio* (1976). Se mostraría así, de un modo aceptable para la audiencia moderna, el retrato de una Livia fría, calculadora y, sobre todo, con capacidad de dominio sobre Octavio.

La obra continúa con el trabajo de Kirsten Day, «Windows and Mirrors: Illuminating the Invisible Women of Rome» (pp. 141-154), que focaliza su análisis en las representaciones de las mujeres de las clases populares, pero sin olvidar los nexos que plantea la serie entre estas y las aristócratas. Kirsten afirma que, al contrario que en otras producciones ambientadas en la antigua Roma, esta serie retrata las diferentes tareas a las que podía dedicarse una mujer en esa época. Asimismo, defiende que personajes como Gaia, Irene o Vorena son caracterizadas de un modo mucho más complejo, alejado del maniqueísmo y superando la dicotomía “diosas o prostitutas”, en la medida en que se valdrían de las herramientas a su servicio para negociar su posición o su influencia, en un mundo eminentemente patriarcal.

La siguiente contribución, que tiene como título «Antony and Atia: Tragic Romance in Rome» (pp.155-168), corre a cargo de Juliette Harrison, quien analiza el desarrollo de esta relación para explicar cómo la serie adapta la historia atribuyendo el papel de matrona romana ultrajada por Marco Antonio a la figura de Atia y no de Octavia. La autora, asimismo, explica la evolución del personaje de Atia, que acabará siendo mucho más cercana para la audiencia hacia el final de la serie, al contrario que su rival egipcia. Todo ello se traduce en que *Roma* acaba reflejando el mismo relato sobre Antonio que el mostrado por la propaganda octaviana en las fuentes clásicas.

Rachael Kelly es la autora del decimotercer capítulo, «Problematic Masculinity: Antony and the Political Sphere in Rome» (pp. 169-181), donde se argumenta que la relación entre el Marco Antonio de la serie y la esfera pública es clave para situarlo en una continuamente problemática actuación

masculina. Kelly opina que *Roma* supone uno de los ejemplos más fascinantes de reconstrucción de la figura de Marco Antonio en la pantalla, con una representación única en cuanto al modo elegido para estructurar su relación con la política, que en el artículo se enmarca en el contexto de un debate socio-cultural más amplio sobre la masculinidad.

«*Rome, Shakespeare, and the Dynamics of the Cleopatra Reception*» (pp. 182-192) aborda, de la mano de Gregory N. Daugherty, el llamativo e innovador retrato presentado en la serie sobre la famosa reina egipcia, así como su amor trágico con Marco Antonio, que en este caso está subordinado al relato del triunfo de Octavio y de la muerte de la República. El autor pone en evidencia la influencia tanto de Plutarco como de Shakespeare así como de producciones cinematográficas anteriores -sobre todo *Cleopatra* de 1934 y de 1964- que confluyen a la perfección, y a lo que se suman nuevos matices y una representación adaptada al público del siglo XXI. Todo ello, según Daugherty, da como resultado una de las más excepcionales y satisfactorias contribuciones a la recepción de Cleopatra.

Sin abandonar la temática egipcia, John J. Johnston examina el escenario y el diseño de vestuario de la corte alejandrina y de sus exóticos habitantes en «The Rattle of the Sistrum: ‘Othering’ Cleopatra and Egypt in Rome» (pp. 193-205). La elección de representar una Alejandría con unas características totalmente egipcias, obviando toda la impronta helenística, responde tanto a la influencia de las producciones cinematográficas previas que han mostrado el mundo Ptolemaico —o etapas más antiguas de Egipto— como a una intención de los creadores de remarcar la sensación de alteridad respecto a la ciudad de Roma.

Alex McAuley, mediante su contribución «Gateways to Vice: Drugs and Sex in Rome» (pp. 206-218), explora las escenas relacionadas con las drogas y su conexión con una sexualidad incontrolada, que enmarca en un contexto de incremento de los niveles de vicio en el mundo antiguo recreado en el cine más reciente. Tras explicar cómo las drogas eran entendidas y utilizadas en la Antigüedad -donde serían exclusivamente medicinales-, compara esa información con la imagen presentada en *Roma*, donde los personajes consumen narcóticos con el objetivo de buscar el placer, dentro de una

cultura elitista de la diversión que se plantea tan actual como poco veraz. McAuley evidencia que es una recreación totalmente condicionada por el bagaje de nuestra cultura moderna sobre el mundo de las drogas, notándose además la influencia de las producciones cinematográficas centradas en esta temática.

La obra finaliza con «Slashing *Rome*: Season Two Rewritten in Online Fanfiction» (pp. 219-230), una contribución en la que Amanda Potter se centra en el análisis de los relatos elaborados por los fans a partir de la historia y los personajes mostrados en la serie. Comienza hablando de los más predominantes, aquellos de temática sexual, tan acordes con la esencia de *Roma* y sus personajes principales. También comenta otro tipo de relatos de carácter más histórico, que llegan a incluir personajes o detalles muy precisos. Los considera un nuevo subgénero que denomina “historical fanfiction”. Potter concluye que toda esa producción *fanfiction* puede ser útil para los investigadores de la recepción clásica, ya que combina aspectos de la narrativa de la serie y de las fuentes clásicas, siendo en sí misma una nueva forma de recepción de la Antigüedad.

Los artículos se complementan con una breve reseña de cada autor, una lista de ilustraciones, una lista de episodios y otra de los personajes y los respectivos actores y actrices de la serie, así como

una completa filmografía y bibliografía y un índice onomástico-temático final.

Todas las contribuciones comentadas conforman una amplia gama de temas que desgajan la segunda temporada de *Roma* -algunos aportan también información interesante sobre la primera temporada-, analizándola desde la mayoría de puntos de vista posibles. Ello no implica que no puedan ser publicados nuevos trabajos sobre la serie y su relación con la historia antigua, con la sociedad moderna, con otras producciones cinematográficas o con los espectadores; pero en cualquier caso esta obra siempre será una referencia ineludible para futuras contribuciones en ese sentido. Además tiene el honor de ser la primera entrega de la nueva serie *Screening Antiquity* en Edinburgh University Press, que actualmente es la única dedicada exclusivamente a publicar investigaciones académicas inéditas sobre la recepción del mundo antiguo en el cine y la televisión. En definitiva, *Rome, Season Two. Trial and Triumph*, es un libro que tanto los fans de la serie como los académicos de la Antigüedad encontrarán sumamente completo e interesante.

OSKAR AGUADO CANTABRANA
UPV/EHU

oskar.aguado@ehu.eus
ORCID: 0000-0002-1252-1204

Michael VON ALBRECHT, *Ovidio. Una introducción*, Antonio Mauriz Martínez (trad.), Universidad de Murcia, Murcia 2014 (475 pp. con índices y un suplemento de Bibliografía ovidiana en España de Elena Gallego Moya), ISBN: 978-84-16038-74-9.

Tenemos entre manos la tercera de las traducciones de obras del Profesor von Albrecht que la Universidad de Murcia ha publicado en apenas tres años. Este *Ovidio*, que ha visto la luz en español tras *Virgilio* (2012) y *Los grandes maestros de la prosa latina* (2013), se publicó originariamente en

2003 y de nuevo en 2009 bajo el título de «Una introducción». Título que honradamente describe el contenido del trabajo de un autor, Ovidio, cuya obra, tanto por extensión como por calidad y número de estudios dedicados a ella, es imposible que pueda ser comprendida con la justicia debida en un solo ejemplar compuesto por una sola persona, incluso por una de la categoría y conocimientos del Profesor.

Seguramente este sea el debe mayor del estudio que tenemos entre manos, la gran ambición de rendir cuentas de la trayectoria literaria de un autor de la talla y la influencia de Ovidio. Un

poeta, que tras concienzuda reflexión y esmerado esfuerzo, es capaz de refundir con gran acierto abundantes y variados elementos, y de sintetizar con gran éxito distintos géneros. En tal empresa el riesgo de defraudar a un buen número de lectores es grande. Sin embargo, la sinceridad y modestia que muestra el título, así como la capacidad y conocimientos de los que hace gala su autor consiguen que esta sensación de vértigo se desvanezca. Pues, al señalar que se trata de una mera invitación a la lectura de la obra ovidiana, todos los datos relativos a ésta y a la vida del sulmonés se observan bajo otra luz, la que emana del saber del Profesor von Albrecht, para el que el sulmonés, en palabras de Francisca Moya, «fue, como reconoce, su primer y gran amor» (p. 11).

Al igual que en la obra del poeta latino, en la que todo está medido, tasado, calculado, y responde a un concreto por qué, por nimio detalle del que se trate, sucede en el estudio que tenemos entre manos. Sirva de ejemplo el pormenorizado índice que el Profesor nos ofrece. Un guión que recoge con todo detalle los puntos que, como es característico en él, con una prosa clara, variada, rica y esclarecedora, se tratarán de forma sistemática. Pues como hilo conductor al que se le incorporan las variantes propias de la diferente naturaleza de cada una de las etapas de la biografía literaria de Ovidio, cada sección mantiene una estructura semejante, de acuerdo a la cual a la exposición del argumento de la obra respectiva, necesario para situar al lector, le sigue la explicación de la estructura, el género literario, la lengua y estilo o técnica literaria. Un estudio que, como se aprecia de los títulos de los capítulos, aúna el devenir biográfico de Ovidio con el de su biografía literaria. No porque se aspire a reconstruir su vida, sino porque se considera que

cada obra mantiene un diálogo constante con sus hermanas, con la literatura de su época, con las circunstancias históricas del periodo y con su creador.

Así, tras el prólogo y porque «la literatura no surge de la nada, sino que es escrita por hombres y para hombres en un determinado contexto cultural e histórico» (p. 23), el primer capítulo nos presenta al Ovidio persona, su ciudad natal y casa familiar, sus años de formación en Roma, sus viajes, su vocación de poeta, sus círculos poéticos, sus tres periodos creativos, sus relaciones personales. El segundo, titulado «El poeta del Amor», nos describe las primeras obras del sulmonés, sus elegías amorosas. Comienza con los *Amores*, sigue con *El arte de amar*, *Remedios contra el amor*, *Sobre la cosmética del rostro femenino*, y finaliza con las *Heroidas*. A continuación el tercer capítulo nos muestra la segunda época del poeta, la dedicada a la composición de la épica didáctica a *Metamorfosis* y *Fastos*. En el cuarto, descubrimos al «poeta del exilio», al autor de *Tristes* y *Pónticas*. En el quinto, *Ibis*, y en el sexto, las obras espurias (*Halieutica*, *Nux*, *Consolatio ad Liviam*). A la influencia de Ovidio y, bajo el título de «Recapitulación», a las conclusiones del estudio se dedican el capítulo octavo y noveno respectivamente.

Como, deseamos Un estudio, en definitiva, que al igual que los dos que le precedieron en esta editorial, merece ser leído y releído al menos con misma la atención, cuidado y detalle con los que el Profesor von Albrecht lo ha compuesto.

ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO
UPV/EHU
alex.martinez@ehu.eus
ORCID: 0000-0001-6958-4604

Mateusz URBAN, *The Treatment of Turkic Etymologies in English Lexicography. Lexemes Pertaining to Material Culture*, [Studia Turcologica Cracoviensia 15], Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, Kraków 2015 (381 pp.), ISBN: 978-83-233-3866-6.

Este libro, que en origen es la tesis doctoral de su autor Mateusz Urban [MU], somete a examen la validez de las etimologías del vocabulario turco (otomano) y túrquico contenidas en los diccionarios etimológicos de la lengua inglesa. MU busca no solo determinar si dichas etimologías cumplen con los principios de la ciencia etimológica, sino también aportar material filológico adicional en caso de que falte o sugerir una nueva solución allí donde proceda.

La necesidad de producir un estudio que analice en detalle el contexto histórico y filológico de tales elementos en el léxico inglés ya fue reclamada por el mismo autor hace algunos años (Urban 2008, 193). Es un acto de responsabilidad por su parte continuar con esa línea de investigación y subsanar semejante vacío bibliográfico, el cual no deja de llamar la atención siendo el inglés la lengua de tradición académica más larga y venerable.

Un problema notable al que se enfrenta el especialista cuando aborda la cuestión de los orígenes del léxico turco presente en inglés (y, al fin y al cabo, en cualquier otra lengua que haya estado en contacto con poblaciones de aquella procedencia), atañe al elemento persa y árabe. Puesto que un porcentaje considerable del vocabulario turco proviene del árabe y del persa, lenguas vehiculares de la cultura islámica, es natural que este acabe diseminado allí donde se han experimentado contactos con el mundo turco. Para el lingüista, dirimir si un término ha llegado directo del árabe o a través del filtro persa o turco (o cualquier de las posibilidades combinatorias conocidas) es una tarea poco agradecida, porque las dificultades son varias, y los resultados magros y no siempre del todo satisfactorios. MU, consciente de ello, admite (p. 31) que en consecuencia evita utilizar etiquetas del tipo “préstamo del turco al inglés” o “turquismo en inglés”, y que en su lugar prefiere hablar de “vocabulario transmitido a través de, o desde, el turco”.

Hay que señalar que las opciones disponibles en cuanto al origen inmediato de una palabra dada no se agotan con el turco, el árabe o el persa. En ocasiones, las menos hay que admitir, el intermediario es otra lengua túrquica de la que llega un término a Europa, las más de las veces, a través del ruso, p.ej. *paranja* (pp. 146-8), que se refiere a un tipo de túnica para mujeres muy extendido en Uzbekistán o Tayikistán, o *saffian* ‘tipo de cuero tratado’ (pp. 289-92). Mucho más sencillos de vislumbrar son aquellos casos rocambolcos donde lenguas europeas, en esencia aquellas del entorno mediterráneo (español e italiano en su variante veneciana) y/o el francés, ceden algún término, por lo general propio del ámbito naval, al turco, que a su vez lo presta al inglés, p.ej. *galiongee* (pp. 320-1) cuyo último segmento solo puede explicarse por mediación del turco *qālyünji*, y que deriva del italiano *galeone* (quizás en su variante veneciana con *-io-*) o del español *galeón*.

Este problema no nos es ajeno en España, porque tampoco disponemos de una obra de referencia que se ocupe en exclusiva del vocabulario de origen turco y túrquico en castellano (el estudio de turquísmos parece estar restringido al área de filología judeoespañola, aunque allí tampoco abundan los trabajos de este corte) y otras lenguas romances. Un ejemplo manifiesto de lo inadecuado e insuficiente que es el tratamiento con que se dispensan estas formas incluso en textos especializados lo constituye el grupo de palabras portuguesas *alejá* ‘tafetán indio a rayas’, *alaga* ‘tejido turco de algodón’ y *alaja* ‘tipo de camisa’. Su origen suele situarse en el francés, turco otomano mediante. Así, p.ej., encontramos esta misma explicación en el diccionario de Corriente (2008: 95b), magnífico en lo que toca al estudio del material semítico, pero no se facilita ninguna de las supuestas palabras francesas o turcas que habrían originado las correspondientes portuguesas, ni se explica en qué consisten las diferencias formales y semánticas de las mismas (a propósito, el término turco *alağa* o *alaça* deriva de *ala* ‘a rayas’ y contiene un sufijo adjetival diminutivo). MU afronta más o menos la misma problemática en inglés. Tras el preceptivo análisis (véase entrada *elatcha*, pp. 283-287), MU concluye que no puede haber sido tomado del turco, sino que las diversas formas existentes en inglés todas derivan de al menos dos variantes co-

loniales del inglés empleadas en la India. Son dichas variantes las que explicarían las diferencias en los diversos testimonios conservados en inglés. Asimismo, es posible especular que el inglés, y no el francés, pueda solucionar algunos de los problemas inherentes en el caso de las etimologías portuguesas arriba mencionadas.

Al índice de contenidos (pp. 5-8), los correspondientes agradecimientos (p. 9), notas sobre la romanización de diversos alfabetos y símbolos convencionales (pp. 11-12) y abreviaturas (p. 13), siguen la introducción (pp. 15-55), el diccionario (pp. 57-335), bibliografía (pp. 337-373, organizada en fuentes primarias, abreviaturas y referencias bibliográficas) y un *index verborum* (pp. 375-381) con todas las palabras inglesas mencionadas en el diccionario.

La introducción y el diccionario se subdividen en varias secciones.

En la introducción se describen los objetivos del libro y la estructura de las entradas en el diccionario. También se incluye un extenso repaso de los estudios más relevantes realizados en el pasado. Merece especial atención el apartado en el que MU explica el uso que ha hecho de cinco bases de datos disponibles en Internet (pp. 24-26), a saber, Google Books, Internet Archive, Newspaper-ARCHIVE, The Online Books Page, y EEBO (Early English Books Online). Los recursos electrónicos deben incorporarse poco a poco a labores filológicas como es la búsqueda de material, lo cual no siempre es sinónimo de “selección crítica y análisis”, tareas menos mundanas y que todavía requieren de la participación íntegra del investigador.

En el apartado de metodología (pp. 28-29), MU razona la decisión de optar por un análisis atomista frente a la tendencia actual numérica o holística, según la cual la influencia de una lengua extranjera se infiere de la cantidad y datación (solo cuenta la más temprana) de los préstamos detectables en inglés. MU señala que dicho tratamiento es demasiado superficial y lógicamente no basta para ofrecer respuestas definitivas (o cercanas a lo definitivo) cuando se trata de etimologías individuales.

También se describen brevemente los rasgos gramaticales del turco otomano (solo fenómenos

fonológicos, p.ej., la armonía vocálica) y árabes necesarios para comprender algunas de las particularidades del “vocabulario turco” en inglés.

Especialmente apropiada es la sección dedicada a la historia de los contactos angloturcos (pp. 39-53), ya sea entre la Inglaterra histórica y el imperio otomano en tierras de unos u otros, o en otras que sirviesen de campo neutro, p.ej. el Levante, la India o incluso el Gran Ducado de Moscú. Por supuesto, la motivación principal de aquellos contactos era el desarrollo de relaciones comerciales y diplomáticas. Aquí MU dedica unas líneas a la fascinante figura de los intérpretes (en castellano *dragomán* o *truchimán*, una del griego, la otra del árabe), la cual puede estar detrás de la dispersión de buena parte del vocabulario tratado en este libro. El lector encontrará en la reciente publicación de Ingram (2015) un complemento perfecto.

El diccionario se presenta dividido en ocho secciones temáticas (entre paréntesis se enumeran algunas palabras que son o fueron de uso común también en castellano): construcciones (p.ej. *kiosk*), monedas (p.ej. *copeck*, *sherifi*, *tanga*), vestimenta (p.ej. *caftan*, *fez*, *papoosh*, *tarboosh*, *turban*, *yarmulka*), cocina (p.ej. *airan*, *baklava*, *caviar(e)*, *coffee*, *kebab* - *kebob*, *moussaka*, *pastrami*, *shashlik*, *shawarma*, *tzatziki*, *yogurt*), entretenimiento (p.ej. *bridge*, *nargil(e)*, *shisha*), artesanía (p.ej. *bocasin*), instrumentos musicales (p.ej. *bouzouki*) y terminología naval (p.ej. *caïque*). Por cuestiones de manejabilidad y espacio, MU ha optado por dejar fuera la terminología religiosa o militar, cuya inclusión habría incrementado considerablemente el volumen de este trabajo y que en cierto sentido se alejaría de su objetivo principal, al ser la procedencia de ese vocabulario básicamente árabe.

El tratamiento que MU dedica a determinadas palabras de gran impacto cultural es excelente, p.ej. turbante (pp. 152-62), caviar (pp. 188-96), café (pp. 196-205) o kebab (pp. 212-8), y no es exagerado afirmar que, en algunos casos, la suya constituye la presentación etimológica más sobresaliente disponible en la actualidad.

Cada entrada recoge pronunciación (británica y americana, siempre y cuando ambas estén disponibles), significado o significados, datación y ortografía (a la que MU presta, acertadamente, mucha

atención), listado cronológico de las propuestas etimológicas anteriores y comentario. El listado es de una utilidad máxima, ya que ofrece un panorama de la investigación llevada a cabo hasta la actualidad de manera organizada. La estructura del último apartado, el del comentario, varía dependiendo de lo acertado del análisis etimológico que se haya realizado con anterioridad. En muchos casos, MU explica el porqué de que debamos decantarnos por una u otra propuesta, o simplemente propone una solución alternativa.

MU se muestra siempre cauto y razonable en sus sugerencias, por lo que es muy difícil no estar de acuerdo con sus decisiones. Sin embargo, es posible realizar algunas observaciones en lo que respecta a algunas palabras. Por ejemplo, en el caso de *bocasin* 'paño de tela asargada', del turco otomano *boğası* (pp. 281-3), podría especularse que la presencia de *-(i)n*, común en lenguas romances (aunque cf. español antiguo *bocací*; en cualquier caso, los hablantes identificaban el sufijo árabe *-ī*, o *nisba*, con el formante latino *-īnus*) pero inesperada en inglés, se habría consolidado por analogía con otros términos foráneos como *mocasín* (inglés *moccasin*), de origen algonquino. La cronología no permite proponer la analogía como origen del segmento en cuestión, ya que el testimonio más temprano del término *moccasin* data de 1609 (Cutler 1994: 21) y el de *bocasin*, de 1446, aunque en torno a 1485 todavía encontramos *bokesy* o *bokesy*.

De señalar algún aspecto negativo, falta una descripción más detallada de ciertos aspectos concernientes a la historia interna de las palabras una vez estas han llegado al inglés. Por ejemplo, en multitud de casos existe un cambio de acentuación o, en su defecto, la posibilidad de acentuar de varias maneras, especialmente en el inglés americano. Las causas de este hecho pueden resultar obvias al especialista, pero no a los que no están versados en la cuestión. Si el cambio se ha producido por motivos sociológicos o por mecanismos internos del inglés, es decir, causas puramente lingüísticas (véase, p.ej., Dalton-Puffer 2000 para un análisis que baraja la acción conjunta ambas posibilidades), el lector deberá averiguarlo por su cuenta. Puesto que, al parecer, es un fenómeno muy extendido, bien

podría haberse mencionado en un apartado de la introducción.

Igualmente útil habría sido la confección de una breve lista de los sufijos turcos más frecuentes, de tal modo que el lector pudiese identificarlos de manera más sencilla (nótese que su presencia es por lo general determinante a efectos de la etimología).

Sea como fuere, esta contribución de MU ha de ser bienvenida. La presentación de los datos y su análisis posterior son excelentes (nada sencillo dada la cantidad de lenguas y tradiciones filológicas a tener en cuenta) y, lo que es más importante, suponen una base sobre la que continuar el trabajo de investigación. Al mismo tiempo, este libro confirma la existencia de una prometedora generación de jóvenes lingüistas polacos dedicados a diversos aspectos de la filología e historia de las lenguas túrquicas.

REFERENCIAS

- CORRIENTE, F., 2008, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects*, Leiden/Boston: Brill.
- CUTLER, Ch. L., 1994, *O Brave New Words! Native American Loanwords in Current English*, Norman/London: University of Oklahoma Press.
- DALTON-PUFFER, Ch., 2000, «Is there a social element in English word-stress? Explorations into a non-categorical treatment of English stress: a long-term view», en: D. Kastovsky y A. Mettinger (eds.), *The History of English in a Social Context*, Berlin/New York: Mouton, 91-113.
- INGRAM, A., 2015, *Writing the Ottomans. Turkish History in Early Modern England*, Hampshire/ New York: Palgrave.
- URBAN, M., 2008, «Secretary Bird, or How an Etymological Dictionary Should Be Written and by Whom», *Studia Etymologica Cracoviensia* 13, 191-199.

JOSÉ ANDRÉS ALONSO DE LA FUENTE
 UAB
 jose.andres25@gmail.com